



# Ciencias Sociales

## Universidad de la República

URUGUAY

Universidad de la República

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Sociología

Monografía Licenciatura en Sociología

## Apropiaciones urbanitas en la ciudad de Montevideo

**Autor:** Diego Rivero

**Tutor:** Sebastián Aguiar

Montevideo, Uruguay

2021

# Contenido

<b>1. Introducción</b>	4
<b>2. Marco Teórico</b>	9
2.1 La ciudad y ¿algo más?	9
2.2 Espacio Público	10
2.3 Los adolescentes en su práctica del espacio	12
2.4 Apropiación	14
2.5 Movilidad	17
2.6 Imaginarios	18
<b>3. Antecedentes</b>	21
3.1	21
Presentación	21
3.2 Entretejer los antecedentes	25
<b>4. Objetivos del trabajo</b>	27
4.1	27
Objetivo General	27
4.2 Objetivos Específicos	27
<b>5. Metodología</b>	28
5.1 Sobre la Población Objetivo	28
5.2 Sobre la Ciudad de Montevideo	29
5.3 Selección de Casos	30
5.4 Diseño	31
5.5 Técnicas	32
5.6 Perspectiva desde tres esquinas de la ciudad	34
5.7 Descripción de las herramientas utilizadas	34
<b>6. Análisis</b>	37
6.1 Capítulo descriptivo	37
6.2 Apropiación	41
6.2.1 <i>Movilidad adolescente</i>	41
6.2.2 <i>Las imágenes de la ciudad</i>	46
6.2.3 <i>Apropiaciones varias</i>	57
<b>7. Conclusiones: Y entonces, ¿qué tal Montevideo?</b>	61
<b>8. Referencias bibliográficas</b>	65

## RESUMEN

En el presente trabajo se procuró conocer diferentes posibilidades de producción del espacio público en la ciudad de Montevideo, a partir de las prácticas espaciales (apropiaciones) de adolescentes de diferentes niveles socio-económicos y posiciones geográficas. En términos teóricos se partió de los aportes de Henry Lefebvre y su idea de derecho a la ciudad, junto con lo presentado por Michel De Certeau y su mirada particular sobre la apropiación, articulados en los elementos que nos brinda Manuel Delgado en su descubrimiento de un protagonista de la urbanidad que personifica la producción del espacio: el urbanita. Se trabajó por un lado con el concepto de espacio público y por otro, con el de apropiación: espacio público como marco sobre el cual se establece la idea de producción social del espacio y apropiación como constatación o contestación de lo que connota tal idea. Para conocer la apropiación se atendió a la movilidad y las imaginaciones adolescentes. Se ordenó la ciudad de Montevideo en tres zonas, considerando las características de los municipios de la ciudad, las zonas son: periferia, centro y costa. De allí se trabajó con tres grupos de adolescentes de estas diferentes zonas, para ello se hizo pie en centros educativos con una metodología de intervención en aulas, con características de talleres participativos y aplicación de formularios. En este sentido, se fue en busca de la ciudad concreta, el camino para ello implicó darle atención a protagonistas particulares en sus realidades localizadas. En una relación de ida y vuelta entre la ciudad y estas existencias singulares. Y entonces se preguntó, en Montevideo ¿Qué espacio público social se produce? ¿Cómo caracterizar esos lugares: permeables o impermeables, abiertos o cerrados? ¿Qué *urbanidades* se van cuajando de estos encuentros entre las varias adolescencias y las varias materialidades de la ciudad? Se anticipa que en el encuentro urbanita con la ciudad material aparecen espacialidades múltiples, algo que se puede llamar *realizaciones urbanas* desde la teoría lefebvriana o *fabricaciones espaciales* desde los conceptos de De Certeau.

Se arriba a la consideración que la apropiación a través de experiencias de movilidad en general son muy bajas y que, por ello, la ciudad parece más grande y más apropiada por medio de las imaginaciones. El acceso a la calle es cuidado para la mayor parte de los grupos de adolescentes estudiados y se va dando a cuenta gota. En este sentido, el consumo por la amplia referencia a los lugares públicos cerrados como los shoppings centers y la inseguridad se plantean como los principales condicionamientos para la apropiación. En los grupos trabajados no surgen marcas territoriales potentes, y por eso, puede decirse de Montevideo que se presenta *imaginalmente abierta*, esto quiere decir que el Parque Rodó, la Rambla o el mismo centro es un poco de todos. Se sugiere que en general se pueda hablar afirmativamente de Montevideo, como una ciudad permeable que tolera la presencia de lo urbano (Lefebvre), y de sus fabricaciones secundarias del espacio (De Certeau), una práctica incipiente, aunque tenue del derecho a la ciudad.

Palabras claves: derecho a la ciudad, espacio público, prácticas espaciales.

## 1. Introducción

Este trabajo recorre la idea de que el espacio es una producción social y se pregunta sobre la posibilidad de producción del espacio que se experimenta en la ciudad de Montevideo, a través de las vivencias de tres grupos de adolescentes tempranos de diferentes zonas de la ciudad. Se apoya de un lado en el concepto de *espacio público* y por otro, en el de *apropiación*: espacio público como marco sobre el cual se establece la idea de producción social del espacio y apropiación como constatación o contestación de lo que connota tal idea. En términos teóricos se conversará con Henry Lefebvre y su idea de derecho a la ciudad, con Michel De Certeau y su mirada particular sobre la apropiación, junto con los elementos que nos brinda Manuel Delgado en su descubrimiento de un protagonista de la urbanidad que personifica la producción del espacio: el urbanita.

Este ensamblaje teórico requiere la especificación de cómo se vincularán el enfoque marxista de Lefebvre con la mirada post estructuralista de Michel De Certeau. Partiendo del primero, haremos pie en su concepto de derecho a la ciudad como articulación de toda su referencia en este trabajo. La enunciación del derecho a la ciudad ubica la filosofía lefebvriana en el ruedo político, con la pretendida connotación de la revolución total de la sociedad. En él, la revolución todavía encarnada en la clase obrera, sometida en la modernidad del siglo XX a un tipo de dominación en el habitar, tendría la potencia de incubar la contradicción capitalista y producir un nuevo tipo de espacialidad, su emancipación referiría a la concreción de una serie de “derechos en formación” entre los cuales estaría el *derecho a la ciudad*. A saber, derecho a la “realización de la vida urbana como reino del uso.” (Lefebvre, 1969, p. 167)

En segunda instancia, por fuera de esta formación teórica y realizando un rodeo de la mano de De Certeau, se recorrerá elementos que posibilitan comprobar la producción espacial en la ciudad y porque no transformativa, pero ahora, atendiendo el sentido y el valor de protagonistas desorganizados y sus acciones minúsculas, casi individualizadas, en una política sin *política*. El anverso de este trabajo es la ciudad misma y todo lo que se alcance decir de ella, el reverso protagonistas particulares en sus realidades localizadas. En una relación que pretende siempre volver a la ciudad, pero incorporando estas existencias, habilitándolas teóricamente y conociéndolas empíricamente.

Desde aquí, se procurará conocer Montevideo, cuestionando su *vitalidad* y su condición de espacio público: “un espacio de relaciones entre individuos quienes, a través del discurso y sus acciones, contribuyen a modelar el mundo común, como un horizonte de entendimiento y encuentro ciudadano” (Sahui, 2002, pp. 261-262. Citado por Berroeta Torres y Vidal Moranta, 2012, p. 4). La estrategia desarrollada para la investigación se apoyó en la experiencia de apropiación que los adolescentes

tienen, particularmente en su etapa de *descubrimiento de la ciudad*, lo que hemos de llamar adolescencia temprana (AT). Este momento de transición que se ubica entre los 12 y 15 años de edad habilita un enfoque transparente de lo que se pone en juego a la hora de hablar de la ciudad y las posibilidades de realización de la vida en común en su seno, ya que su desembarco a la *vida pública*, más allá de los evidentes desafíos personales que implica, también pone en cuestión, tensa y por esto deja en evidencia, a la propia ciudad que los recibe.

Se parte de Lefebvre porque su trabajo crítico sobre la modernidad capitalista, ubica el problema en la dimensión espacial, de allí que se denuncia el pasaje del capitalismo de la sola enajenación económica del mundo productivo, hacia una enajenación en la ciudad extraeconómica, definida en la producción del *espacio social*. Se está ante un vuelco radical donde a todas las instancias de la vida, plasmadas en Lefebvre en la experiencia espacial, se le extraen el carácter relacional, social, en detrimento de una mercantilización de la vida-espacio. Desde allí, justamente se nos insta a una producción alternativa del espacio. (Gasca-Salas, 2017). Y entonces se enuncia:

“El derecho a la ciudad (...) sólo puede formularse como derecho a *la vida urbana*, transformada, renovada. (...) que ‘lo urbano’, *lugar de encuentro, prioridad del valor de uso, inscripción en el espacio* de un tiempo promovido al rango de bien supremo entre los bienes, encuentre su base morfológica, su realización práctico-sensible”. (Lefebvre, 1969, p. 138)

El ejercicio de este derecho se realiza entonces, en la producción del espacio. Producir el espacio es desarrollar unas *prácticas espaciales* emancipadas, requiere una especie de toma de conciencia, que logre modificar la relación entre la representación y el espacio, en lo que Lefebvre presenta al referir que hay dos instancias que están en tensión y en pugna: la *representación del espacio* y el *espacio de representación*.<sup>4</sup>

Ahora bien, en la línea que aquí se seguirá, el derecho a la ciudad se sitúa en una comprensión del “*ciudadano urbano* como actor colectivo (...) desconectado de cualquier plan revolucionario para la transformación social” (Costes, en Urban, 2011, p. 98) Por esto se explorarán las formas, y más aún,

---

<sup>4</sup> En Lefebvre hay una relación de tres instancias, lo cual implica para la mirada que se presenta en este trabajo una relación dialéctica entre lo que se denomina *representación del espacio* o *espacio concebido*, y los *espacios de representación* o *espacios vividos*, lo cual da como resultado las *prácticas espaciales* o *espacios percibidos*. Este último es propiamente la experiencia material en la realidad cotidiana y todo lo que concretamente hace a la producción y reproducción social. El espacio concebido “es el espacio de los científicos, planificadores, urbanistas, tecnócratas fragmentadores...”. Allí se condensan los códigos de ordenación, todos los signos de una sociedad. El espacio vivido, refiere al espacio de los “usuarios y habitantes” donde opera la imaginación y se desea modificar y tomar. Para Lefebvre, en el capitalismo la controversia constante entre estos espacios implica la subordinación de lo concebido sobre lo vivido, de la representación del espacio sobre el espacio de representación. (Lefebvre, 2013, pp. 96-97)

la posibilidad de producir espacio público, sin revolución total, esto es: resignificar el habitar, escribir la ciudad, desplegarse en el tránsito y en la ocupación del espacio, lo que se identifica como practicas de apropiación. Y entonces, desde allí se pretende una vuelta a la ciudad concreta y se podrá preguntar: ¿Montevideo como experiencia habilita o inhibe dicha producción? ¿Desde los diferentes contextos urbanos que tienen lugar en la ciudad, hay formas diferenciadas de producción del espacio?

La tesis es que los adolescentes como noveles experimentadores de la ciudad, cumplirían con las características de un genuino urbanita. El termino, se puede decir una verdadera sustantivación de la calidad de habitante urbano, describe el descubrimiento simmeliano de que la ciudad es una invención antigua, pero la vida urbana como se conoce en el presente es una experiencia contemporánea. Producto de la industrialización, de la división del trabajo y de la especialización profesional, lo cual empuja al sujeto a una especialización de la propia individualidad. La particular lucha del habitante urbano radica en hacer emerger para sí, dentro de las turbulentas aguas de la ciudad, una individualidad que sustente con eficacia su subjetividad en el contrapunto de un mundo inmensurablemente objetivado. El urbanita aprende la autonomía obligado por una “sensibilidad de la diferencia”, no es una elección voluntaria es una dinámica propia de la ciudad contemporánea que se ordena no en base a “la unidad, sino en su plasticidad y excentricidad” (Charry, 2006, en Antípoda Revista de Antropología y Arqueología, p. 213) El urbanita, en su vínculo con la ciudad se afirma en un recorrido que lo lleva a su interior, “a través de un conocimiento esencialmente práctico que produce realidades y procesos.” (Hurtado, 2013, p. 8)

Como plantea Manuel Delgado, son algunos personajes urbanos en particular quienes encarnan la condición de urbanita, y estos son quienes esclarecen que lo urbano es una praxis posible y real. He aquí, “transeúntes a tiempo completo”, “monstruos del umbral”, practicantes de la anomia y lo liminal, en esta categoría encontramos a “los inmigrantes”, “los enamorados”, “los artistas”, “los outsiders en general”, por su puesto aquí están “los adolescentes”. Estos tienen una cualidad particular, “resultan idóneos para resumir todo lo que la sociedad pueda percibir como ajeno, pero instalados en su propio interior.” (Delgado, 1998, pp. 111, 113)

Se dijo del urbanita que es un ser impelido a autonomizarse,<sup>8</sup> ahora, especificada la consideración del urbanita, este sería un productor de espacio público social, que no se resigna a someterse al orden que se le impone en la materialidad de la ciudad. En De Certeau y Delgado, *los urbanitas* son los protagonistas de lo urbano, “son personajes sin nombre, seres desconocidos o apenas conocidos”,

---

<sup>8</sup> Volvemos aquí a la referencia del actor simmeliano, quien considera que “los individuos racionales crean la sociedad a través de actos contingentes de libertad.” (Hurtado, 2013, p. 7)

están en un discurrir constante, son “participantes de lo urbano”. No aspiran a ser mucho, aparecer no significa permanecer expuesto, su característica es volver constantemente al anonimato, esto es parte de su condición, y esto mismo es lo que les otorga fortaleza, porque “no ser nada les constituye en pura potencia”. Lo que viven los urbanitas es propiamente *lo urbano*, es “un estilo de vida marcado por la proliferación de urdimbres relacionales deslocalizadas y precarias.” (Delgado, 1998, p. 23)

Lefebvre ya reconocía en la realidad del “usuario”, del “habitante”, una experiencia espacial (espacio vivido), a la que le adjudica unas características particulares: es ingenua, práctica y prerreflexiva, por esto, “desborda el saber (y por tanto el poder) analítico”. (Martínez Gutiérrez, en la Producción del espacio, 2013, p. 42) Sin embargo, el paso definitivo para este trabajo lo da De Certeau, pues no solo constata esta realidad, sino que también le adjudica una pertinaz resistencia, inclusive una potencialidad transformativa, por lo menos de la propia existencia. Aquí, se le adjudica a priori esta característica a estos bisoños experimentadores, se asume de estos, unas autonomías, unas libertades, que siempre encontrarán formas de realización en medio de las condiciones limitantes de un entorno políticamente cuajado en la ciudad. Se busca conocer, ¿cuándo los niños, empiezan a jugar este juego de garabatear en la ciudad, abandonando el patio de casa o el patio de la escuela, para realizarse de esta manera, aun sin saberlo como verdaderos urbanitas? ¿Cuáles son las prácticas urbanas que caracterizan a la adolescencia en su recorrido del espacio público desde la mirada de los mismos adolescentes? Y, a través de estas prácticas desnudar la ciudad, porque ya no será una ciudad reglamento, una ciudad planificación, sino que será ni más ni menos que una *ciudad vivida*.

El objetivo final del presente trabajo es poder decir algo acerca de Montevideo en cuanto a la posibilidad que se tiene en su materialidad de una práctica espacial con características de ejercicio del derecho a la ciudad. Se procura reconocer esta producción de espacialidad, que se concretaría aquí, en la experiencia de apropiación que tienen los adolescentes en su etapa de transición desde la niñez hacia este momento vital que se caracteriza por la aparición en lo público. Por necesidades vitales, o por circunstancias sociales los adolescentes son impelidos a la actuación autonomizada y se transforman en fabricantes de espacialidades.

¿Qué se busca decir acerca de Montevideo? Si esta es una ciudad abierta o cerrada, sensible o insensible, autoritaria o democrática. ¿Cómo ayudan los adolescentes en esto? Nuevamente, ellos encarnan ipso facto, según se ha planteado las características del urbanita, ese productor cualificado, fabricante de espacialidades alternativas que solo se reconocen en los rastros que dejan. ¿Cuál es la importancia de algo tan fugaz? Se habla de una marca que no se sabe bien quien la realizó, algo tan lábil como aquello que una escoba y un balde de agua no puedan lavar en la mañana siguiente. Y, sin embargo, algo necesario para dar cuenta que lo ideológico no ha subsumido todas las vitalidades de



lo urbano (Lefebvre). El riesgo del orden y la limpieza, de que todo siempre este como se planificó en el papel y en el escritorio, es que las fuerzas productoras hayan sido usurpadas por los propios planificadores y dirigidas a unos cauces preconcebidos. De Certeau acierta en decir que nunca se podrá cooptar esta vitalidad, pero si se las puede reprimir, hostigar de tal manera que al camuflaje corriente que estas apariciones tienen por el hecho de sentirse autónomas, les defina una medida mayor de auto censura, de vergüenza y de sentimiento de culpa.

Ir en busca de los urbanitas en la personificación adolescente podría resultar en un gran fracaso, porque la esquivas del propio urbanita, podría evadir también los instrumentos que procuraron dar cuenta de ellos en este trabajo. Si fuera el caso, se daría cuenta de Montevideo, pero erróneamente. Se anticipa que se ha logrado ver ciertas apariciones adolescentes, que atisban una apropiación de la ciudad y permiten que se pueda decir *algo* de Montevideo.

## 2. Marco Teórico

### 2.1 La ciudad y ¿algo más?

En Lefebvre se llega al concepto de que *lo urbano* es un elemento totalizador de la vida social, el cual se diferencia y desborda completamente a la ciudad. Por esto, su crítica es estrictamente un trabajo sobre este acontecimiento: lo urbano. Se está, ante un tema que tiene una importancia definitiva: “los estudios de la ciudad y lo urbano [habilitan] la comprensión de la problemática no sólo urbana, sino de toda la problemática social en general.” (Gasca Salas, 2005, p.16)

Alcanzar este punto teórico implicó un recorrido del análisis sociológico sobre la ciudad, que en primera instancia involucró la definición propia de un objeto de estudio, y para su comprensión amerita una parada obligatoria en la estación que significa lo trabajado por la conocida Escuela de Chicago. Este complejo sociológico fue iniciado en los trabajos de Robert Park, Ernest Burgess y R. O. Mackenzie quienes, apoyados en las líneas del darwinismo, la economía clásica y una concepción orgánico funcionalista de la sociología, “definieron la relación espacio-sociedad en términos de adaptación espacio-medio”. En base a esto la ciudad fue considerada como un resultado natural y, particularmente de la naturaleza humana. De allí, la organización y el funcionamiento social se concibió en la semejanza de un sistema ecológico. (Aguilera y otros, 2000, p. 47) La ciudad entonces, sería el resultado de la evolución de sociedades más simples a sociedades más complejas. En este sistema *ecológico*, los individuos y las poblaciones están implicados en procesos de cooperación competitiva, donde “sus interrelaciones [adquieren] el carácter de una economía natural”. (Citando a Park. Aguilera y otros, 2000, p. 50). Estas interrelaciones se jerarquizan funcionalmente, en un sistema que tiende a autorreproducirse, una conformación de múltiples grupos que se ordenan en *áreas naturales*.

En el contrapunto de este enfoque está la perspectiva crítica, la cual cuestiona el diagrama funcionalista, lo dado de un orden que esquiva la cuestión política y se torna en conocimiento que justifica y reproduce un esquema particular. Si bien se podría atender a muchas elaboraciones teóricas, este trabajo parte de lo presentado como ya quedo evidenciado, en los aportes de Henri Lefebvre. Este enfatizó el cómo las consecuencias del proceso de desarrollo industrial capitalista, se tornaron más importantes que el propio proceso, por ello, la vieja urbanidad de la ciudad tradicional, fue completamente desbordada, por una realidad que naciendo en su seno, ahora se libera, a saber: *lo urbano*. Lefebvre describe el acontecimiento, como “la disolución de la ciudad a manos de la urbanización”. (Citado por Marrero Guillamón, 2008, p. 2).

La ciudad es estructura, es medible, cuantificable, sujeta a la administración y al orden, es gobernable, quienes habitan en ella le pertenecen, desempeñan papeles que pueden describirse completamente, son en este sentido orgánicos a la estructura; son del barrio rico o del barrio pobre, del centro o de la periferia. La ciudad es un objeto, lo urbano es vida. La ciudad es en última instancia ideología, lo urbano es propiamente la vida social (Lefebvre, 1969. Citado por Marrero Guillamón).

Y en esa misma dirección, en este trabajo se avanza en base a las contribuciones de De Certeau quien comprueba que la ciudad se reelabora continuamente en procedimientos populares, minúsculos y cotidianos que juegan con la propia estructura y sólo se conforman para cambiarla. Afirmando que “estas ‘maneras de hacer’ constituyen las mil prácticas a través de las cuales los usuarios se reapropian del espacio organizado por los técnicos de la producción sociocultural.” (De Certeau, 2000, p. XLIV).

## 2.2 Espacio Público

La ciudad entendida como algo dado, se cuestiona desde la constatación de que hay algo más, es un verdadero develamiento lo que sucede con el reconocimiento de *lo urbano* concretado por Henri Lefebvre (1969). Estamos ante una construcción socio-antropológica de la categoría espacio público (terminología que en Lefebvre no se explicita como tal, sino como *espacio urbano* o simplemente la *calle*), por el cual este se entiende estrictamente como actividad humana, social, presencia activa en la vida común, ejercicio de asumir el propio cuerpo y tensarlo en contradicción con el de otros, práctica de apropiación del espacio, “que supone la asunción de la ciudad como obra, como valor de uso, como goce, como disfrute, como belleza y como creación colectiva de los ciudadanos” (Martínez Lorea, en La producción del Espacio, 2013, p. 20) y, por ello como máxima expresión de la urbanidad.

En este sentido, “un espacio sólo es público mediante un trabajo de cualificación que remite a los momentos de acción y a las estructuras prácticas de la experiencia”. Y se agrega: “los elementos físicos, sólo se constituirían en espacio público en el momento en que son apropiados.” (Refiriéndose a Joseph, 1999. Berroeta Torres y Vidal Moranta, 2012, p. 15) Así, el espacio público es el lugar común de encuentro y convivencia, “es ante todo un espacio social potencial, en el sentido de que se llena y cobra sentido, en y por *las prácticas y usos* que allí se vertebran.” (Cedeño, 2009, p. 15)

Desde la teoría crítica se cuestiona el enfoque que desde la política de planificación social de la ciudad se esboza, al referir al espacio público, como “ámbito arquitecturizado y transparente, naturalmente abierto y democrático, en que es posible la ciudadanía universal, que habla del derecho de acceso y por tanto del derecho de uso sin ningún tipo de restricción a quien se demuestre competente para ello.” (Cedeño, 2009, p. 16) En esta mirada, se da por sentado que la sola

materialidad de espacios abiertos y transitables, dará como resultado *natural* una práctica que, para seguir la cita podríamos llamar democrática. Como señalan Berroeta Torres y Vidal Moranta, en “el relato genérico de los administradores se mezclan dimensiones sociales, políticas y urbanísticas bajo premisas ideales de igualdad y democracia.” Y completan: “los gestores urbanos se amparan en este relato superficial de civilidad y democracia para justificar sus intervenciones privatizadoras y coercitivas, obviando el sustrato ideológico-normativo del espacio público.” (Berroeta Torres y Vidal Moranta, 2012, pp. 11-12),

La crítica a este enfoque idealizado, caracterizado por la perspectiva de un igualitarismo y una accesibilidad incuestionable, se afirma en entender el espacio público como *práctica social*, y por ello, reconocerlo ante todo como un espacio de controversia y tensión. Ahora, se concibe que el espacio público nunca fue un lugar armónico, sino que subsisten en él continuos movimientos entre: control y subversión, conflicto y paz, y también, inclusión y exclusión. Por esto, y en su condición plural el espacio público posee un núcleo ontológico, es “la dialéctica dominación-contestación, orden y transgresión entre públicos y contrapúblicos en situación de desigualdad.” (Di Masso citado por Berroeta Torres y Vidal Moranta, 2012, p. 12) Y retomando a Lefebvre, se afirma que el espacio público implica “simultaneidad, encuentros, convergencia de comunicaciones e informaciones, conocimiento y reconocimiento, así como confrontación de diferencias (también ideológicas y políticas).” (Martínez Lorea, en La producción del Espacio, 2013, p. 21)

Lo anteriormente citado, es el estribo que habilita introducir teóricamente una visión del espacio social que, abandonando el corsé teórico estructuralista del marxismo, busca reconocer y sobrevalorar las prácticas cotidianas reconociéndoles valor histórico. Se atiende entonces, a las características de la artimaña vitalista, de la búsqueda concreta de vivir en la ciudad, sin pretensión de transformación alguna ulterior, por ello, se dice que no es *política*, en tanto, no pertenece a una militancia particular, ni tiene programa alguno. Es en este sentido, que Delgado habla de un espacio que aparece en tanto presencia de quien lo transita, antes de esto no es nada. Este antropólogo, realiza una larga recopilación teórica de cómo ha sido identificado (evidentemente con matices) este “espacio que solo existe en tanto que aparece como susceptible de ser cruzado”. Y el mismo autor, agrega: “El concepto que mejor ha sabido resumir la naturaleza puramente diagramática de lo que sucede en la calle es [sencillamente] el de *espacio*” de Michel De Certeau. La potencia de esta noción radica en que cuando estos hablan de *espacio*, están refiriéndose a la práctica de *hacer sociedad* (espacio público social). (Delgado, 1999, pp. 37, 39)

El espacio público como *producción social*, señala la idea de apertura, que se da entre dos lugares, entre dos momentos en el tiempo, que se visibilizan y adquieren sentido en la actividad del sujeto o

de grupos, y en el movimiento y experiencia de estos. Con la particularidad de que este espacio para que persista en su condición de *público*, debe permanecer en estado precarizado, vulnerable. Cuando se aprehende de alguna manera o por algún instante, luego vuelve a disolverse, a liberarse, a quedar *vacío*, para que otro lo pisotee, se lo apropie, intente nombrarlo, conquistarlo, pero será una vez más la nada en media hora, a más tardar una hora después.

En resumen, el enfoque que en esta investigación se sigue, partiendo de Lefebvre, pero introduciéndonos en una mirada posestructuralista, valora el espacio público como espacio abierto, lo cual implica social y políticamente la definición de habilitar el hacer y decir de los otros, siendo conscientes que cualquier acción propia significa una reescritura sobre lo ya hecho y, que la nueva acción del que viene después de mí a *vivir-practicar-ocupar* este espacio, se concretará en una siguiente reescritura. Ya que es incongruente pensar un mapa sin nombres, practicar lo urbano es cartografiar la ciudad con nominaciones personales o grupales, y este ejercicio es en sí mismo acción de producir el espacio público; desde este enfoque se implica el ser conscientes de la precariedad de la propia escritura, en cuanto derecho del otro a poner sus trazos en juego junto o encima de los míos.

### 2.3 Los adolescentes en su práctica del espacio

La adolescencia posibilita una mirada potente de la experiencia de uso y apropiación en la ciudad. Como ya se dijo, la experiencia adolescente cabe en el concepto de urbanita, y desde allí, de práctica del espacio. Se puede afirmar que, los adolescentes junto con otros, son el paroxismo del urbanita simmeliano, y como tales están impelidos a la “inscripción” urbana (Lefebvre), a una “producción secundaria” del espacio (De Certeau) que, aunque esta escondida deja persistentemente su rastro. Se afirma pues, que para la adolescencia la práctica del espacio es constitutivo de su propia condición, mientras no se viva la ciudad se sigue siendo infante. Así, se define la adolescencia como experiencia vital caracterizada por la realización en la dimensión colectiva de la vida, en términos de una salida a escena en el ámbito de la vida pública.

En este sentido, se sigue a Marc Breviglieri, quien, en su *Antropología adolescente*, define a la adolescencia en el encuentro de dos movimientos, por un lado, la salida a lo público como característica determinante del salto de la niñez a la adolescencia. Luego, la experiencia de *prueba*, como desafío al cual el adolescente se ve constreñido, pero que además, le resulta necesaria para adquirir firmeza en esta nueva etapa de su vida. Se destacan aquí la prueba de aprender a ser un anónimo y el encuentro con el desconocido como caras de una misma moneda, lo cual ejercita al novel experimentador en una institución fundamental de la vida en ciudad y especialmente de la

práctica de la espacialidad pública, citando las primeras imágenes referentes al urbanita, se está propiamente ante la experiencia urbana de la actitud blaseé, aprender a relacionarse y ser personalmente un anónimo.

La trama que se presenta aquí es *apropiación del espacio público y adolescencia*, y para profundizar en ello, se sigue nuevamente a Breviglieri. quien describe la experiencia que el niño tiene con el espacio como hecha de “apegos”, “en la que se desarrolla una relación fundada en la manipulación del mundo familiar.” Esto se contrapone “con el espacio proyectivo y representacional del dominio objetivado y moralizado de lo público.” El adolescente desarrolla un itinerario que lo lleva de una experiencia del espacio marcada por los vínculos afectivos a otra donde la marca distintiva es la implicación moral. Por esto, “atravesar la línea de demarcación entre el mundo próximo y familiar, y el dominio de lo público, dibuja en la adolescencia un arco de experiencias remarcable”, experiencias particularísimas de esta etapa vital. (Breviglieri, 2011, pp. 14-15)

Apoyado en dos presuposiciones antropológicas, a saber: la diferencia de naturaleza respecto al estado de niño y al estado de adulto, por un lado, y por otro el reconocimiento de que la niñez implica el crecimiento, y que entonces es una extracción de la condición de niño hacia una progresiva inmersión en la condición de adulto, este autor, nos introduce a los conceptos de madurez y grandeza. La madurez se comprende como autonomía y responsabilidad, del individuo en relación con las consecuencias públicas y privadas de su actuación. La grandeza corresponde a la perspectiva de un reconocimiento público y legítimo de la persona. Estos dos elementos se vuelven características normativas que hacen a la “calificación pública de la persona”. La experiencia del adolescente en el espacio es, por lo tanto, de implicación. Es una experiencia moral, donde la relación con el espacio se plantea en términos de un “pragmatismo de regímenes de implicación”. (siguiendo a Thévenot, Breviglieri, 2006, pp. 16-17) <sup>12</sup>

El adolescente se embarca en su exploración del espacio público con una exhaustiva gama de gestualidades que le permiten desenvolverse en la ciudad, en la ocupación de esto que para él son espacios *probatorios e intercalares*, aquí una lista de ellas: esquivas, estratagemas, destellos, embrollos, arrojo, retraimiento, caparazones. Con estas tácticas<sup>13</sup> el adolescente se “encamina como

---

<sup>12</sup> Este autor habla entonces, de tres formas de implicación de los seres humanos en su entorno: lo familiar, donde la persona tiene la seguridad de lo conocido; lo planificado, nos señala al proyecto individual de acción; lo justificado, señala lo referente a las convicciones relativas a bienes comunes.

<sup>13</sup> En De Certeau hay una distinción entre *táctica* y *estrategia*, por la cual esta última se refiere al reconocimiento de un cierto protagonista de su poder y capacidad para circunscribir un lugar como propio. La táctica refiere al reconocimiento del protagonista de que “no puede contar con un lugar propio”, por ello debe hacerse fuerte *a caballo* del otro, su contraparte fuerte, para lograr sus “éxitos” en el vivir cotidiano. Dice De Certeau: “Muchas de estas prácticas cotidianas

un extranjero hacia el dominio público”, así, “lo que él aprende es a convertir, paso a paso, su mundo familiar en una espacialidad de implicación moral y política para después inscribir temporalmente su implicación en el curso del mundo.” (Breviglieri, 2011, p. 32)

Se dice, en los elementos presentados hasta aquí, que adolescencia es esa instancia de la vida, donde la persona adquiere mayor autonomía y, por lo tanto, protagonismo en cuanto al ejercicio de juzgar por sí mismo en su vida cotidiana. En particular, en lo referente a su desempeño en el espacio público, donde por diferentes motivos es dejado solo por sus referentes adultos y tiene que transformarse en experimentador en primera persona de nuevas geografías. El espacio público, es por definición en la experiencia adolescente un espacio no infantilizado por la presencia de adultos protectores en referencia personal, por ello, se transforma en un uso que fuerza y provoca a abandonar la niñez, es un período donde se practica para el crecimiento.<sup>14</sup> Estas características de la experiencia adolescente, son las que le ajustan a la condición de un urbanita, como ya se anticipó desde las miradas de Simmel hasta las referencias de Delgado, y es, en este sentido que la experimentación del espacio público por parte de estos, se torna un recurso potente para descubrir ahora, desde lo presentado con Lefebvre y De Certeau, la práctica urbana en contraste con la ciudad como materialidad de un sistema determinado.

## 2.4 Apropiación

Se ha planteado la idea de que los adolescentes como noveles urbanitas comienzan a descubrir la ciudad y a recorrerla con mayor amplitud y autonomía, esto implica necesariamente la experiencia de apropiación.

Con Lefebvre se vio como lo urbano es definido fundamentalmente como posibilidad de realización del *encuentro* social, en el entendido que el espacio debe caracterizarse por su valor de uso<sup>15</sup> y no debería ser experimentado como mercancía, y esto se concreta en la práctica como capacidad de

---

(hablar, leer, circular, hacer las compras o cocinar, etcétera) son de tipo táctico. (...) gran parte de estas "maneras de hacer": éxitos del "débil" contra el más "fuerte" (los poderosos, la enfermedad, la violencia de las cosas o de un orden, etcétera), buenas pasadas, artes de poner en práctica jugarretas, astucias de "cazadores", movilidades maniobreras, simulaciones polimorfos, hallazgos jubilosos, poéticos y guerreros." (De Certeau, 2000, p. L)

<sup>14</sup> Desde el ángulo psicológico Breviglieri nos habla del “yo dudoso” y la vacilación en el dominio público.

<sup>15</sup> En la teoría de Marx se distingue en toda mercancía su *valor de uso* y su *valor de cambio*. El valor de uso refiere a la capacidad de un objeto para satisfacer una necesidad. El valor de cambio es el valor que un objeto tiene en el mercado. En el capitalismo, todos los productos tienden a transformarse en valor de cambio, y por lo tanto el producto es alienado en una fetichización medida por el mercado.

*inscripción en el espacio*. Esta inscripción es estrictamente experiencia de apropiación y práctica concreta del *derecho a la ciudad*. Para reconocer una ciudad en términos del derecho a la ciudad, se debería poder ver qué tipo de usos-inscripciones se realizan en el espacio. Así, la apropiación del espacio contesta el sentido teórico de definir el espacio público como una producción social. La apropiación del espacio aquí, tiene que ver con la recuperación del sentido de obra<sup>16</sup> y como ya se dijo de valor de uso, protagonizada por una instancia social (la clase obrera para Lefebvre), en contraposición a lógicas mercantiles y administrativo estatales. Lo urbano-apropiado es aparición de la vida y Lefebvre reconoce en todas partes esto: “gracias a las energías potenciales de una variedad de grupos que utilizan el espacio homogéneo conforme a sus propósitos, el espacio se teatraliza y se dramatiza. Se erotiza, se entrega a la ambigüedad, al nacimiento común de necesidades y deseos.” (Lefebvre, 2013, p. 450)

Ahora bien, el paso necesario que da De Certeau, es abandonar la pretensión de una revolución total, habilitando instancias minúsculas de transformación social al constatar que la apropiación *siempre* se realiza, ya que los débiles tienen sus formas de concretar esa *fabricación* de significados y sentidos en su práctica urbana. Esto se realizaría sin hacer mucho ruido, pero también *sin pedir permiso*. Lo que para Lefebvre es una experiencia que debe tender a una crítica y una práctica de cambio total de la sociedad, en De Certeau es una táctica de vida en muchos casos intencionalmente invisible, pero que tiene inmensas implicancias sociales para las personas, para la sociedad y por ello para la ciudad.

En el sentido psicológico, la apropiación es una experiencia vital necesaria. Los adolescentes, en particular se encuentran en plena metamorfosis de unas prácticas espaciales caracterizadas por lo familiar y, que ahora, desanclándose de este terreno que impone una serie de condiciones, se sumergen en un océano de experiencias pautadas por el encuentro con personas nuevas, espacios nuevos, quehaceres nuevos, que le implican una forma novedosa de actuación. Partiendo desde lo propiamente psicológico, la necesidad de que esta inmersión se experimente con cierta estabilidad, da cuenta de la necesidad de que las nuevas espacialidades no sean tan solo visitadas, en su gran mayoría lo son, sino que se dé una *conquista* de lugares, donde la estabilidad del contexto familiar, ahora se proyecte sobre la inmensidad de un espacio que no tiene límites. “El espacio apropiado pasa a ser considerado como factor de continuidad el *self*”, el entorno apropiado deviene y desarrolla un papel fundamental en los procesos cognitivos, afectivos, de identidad y relacionales. (Vidal Moranta,

---

<sup>16</sup> El término obra no designa en el pensamiento lefebvriano-marxista un objeto de arte, sino que se concibe como la actividad de un grupo que se apodera y se hace cargo de su papel y destino social. (Martínez Gutiérrez, 2013, en La producción del espacio, p. 42)



Pol Urrútia, 2005, p. 284) Por ello, la apropiación no es meramente de carácter funcional, sino que surge y se realiza por y para responder a profundas necesidades psicológicas y sociales.

Por medio de la experiencia de apropiación del espacio público, distante del conocido espacio familiar, “la persona se hace a sí misma mediante las propias acciones en un contexto socio cultural e histórico”. (Vidal Moranta, Pol Urrútia, 2005, p. 283) Esta experiencia, implica una forma de relación con el espacio, que comienza a ser pisoteado, marcado, reescrito por sus nuevos visitantes y habitantes, pero el espacio, no es una hoja en blanco, es potencia que también condiciona y modela. Así, la apropiación se trata de un proceso dinámico que habla de la interacción de la persona y los grupos con el medio. Lo que se puede afirmar aquí es que nada quedará como estaba. Aparecerán nuevas palabras, nuevas prácticas, nuevos símbolos en el territorio y, los niños cambiaran su ropa, cambiaran sus colores, su música, sus gustos, sus identidades.

En relación a esta investigación, quizás pueda parecer demasiada confianza en los niños y los jóvenes, pero vale la imagen que De Certeau nos da de los indios en época colonial, cuando hacían de lo que les era impuesto “algo diferente de lo que el conquistador creía obtener con ellas; las subvertían no mediante el rechazo o el cambio, sino mediante su manera de utilizarlas, con fines y en función de referencias ajenas al sistema del cual no podían huir.” (De Certeau, 2000, p. 43) Si esto es cierto, cabe decir también que la apropiación adolescente del territorio es frágil, subrepticia, camuflada, lo cual no necesariamente se nos presenta como una debilidad, sino que, desde allí estaría su potencia o más estrictamente la táctica del novel ocupante, para que su llegada se vaya estableciendo casi sin que el universo de los que dominan la escena lo noten, en este sentido el primer aprendizaje del urbanita sería la *astucia*.

De Certeau llama al lugar definido, administrado, “ciudad-concepto”, donde hay lugares vigilados, donde gobierna lo técnico y las técnicas de control panóptico. Ante esta realidad, surge la posibilidad de un “modo individual” de “reapropiación”, donde “*las prácticas del espacio* tejen en efecto las condiciones determinantes de la vida social.” (De Certeau, 2000, p. 20) Su analogía con la lectura y la escritura clarifica el potencial que le adjudica a este caminante, que primero lee y luego, también reescribe. Estos usos son necesarios para la “apropiación”, lo que se trasunta en una “realización espacial del lugar”. El orden de la ciudad-concepto “organiza un conjunto de posibilidades (...) y de prohibiciones (...), el caminante actualiza algunas de ellas.” (De Certeau, 2000, p. 110) Así, la apropiación evoca un poder de los habitantes, en cualquier situación social y estructural, para transformar críticamente los usos y significados del espacio propuestos por los productores. (Salcedo, 2002)

Procurando entretener todos los elementos hasta aquí presentados, se dijo que el espacio público es una producción social, expresión máxima de lo urbano, práctica que desborda lo definido de la ciudad, entonces, ahora se dice que la apropiación es el ejercicio de producir lo urbano en la ciudad, y lo más importante: *hacer uso de lo producido*. Se sigue aquí a Vidal Moranta y Pol Urrutia cuando nos dicen que "...la apropiación, se funda en la reivindicación de un *derecho a la ciudad* que le corresponde a todo habitante en cuanto sujeto que interactúa socialmente dentro del marco urbano y que reafirma la exigencia de una presencia activa." (Vidal Moranta, Pol Urrutia, 2005 p.15)

Se buscará pues, adentrarnos en el conocimiento de las tácticas que comienzan a desarrollar en su recorrido urbano los adolescentes, en este ejercicio de vivir detrás de las cámaras, esquivando la "cuadrícula de la vigilancia"; De Certeau nos anima en esta búsqueda, porque, aunque reconoce, la presencia ininterrumpida del poder y la disciplina, por esto mismo señala la urgencia de "cómo una sociedad entera no se reduce a ella." Hay por todas partes "maneras de hacer", que "constituyen las mil prácticas a través de las cuales los usuarios se reapropian del espacio organizado por los técnicos de la producción sociocultural." (De Certeau. 2000, p. 44)

## 2.5 Movilidad

Una de las vías que permite conocer el cómo y el cuándo de la apropiación de los adolescentes de la ciudad, es la movilidad en la misma. Para esto es necesario consignar la importancia de la movilidad como práctica social en la cual *se encuentran* los adolescentes y la ciudad. El mismo De Certeau es el primer escalón en este sentido, señalando por ejemplo como "el acto de caminar (...) es un proceso de apropiación del sistema topográfico por parte del peatón (...); es una realización espacial del lugar." (De Certeau, 2000, pp. 109-110)

Aquí vale atender a lo que se conoce como "el giro espacial", término presentado por John Urry, quien pretende dar cuenta de cómo las relaciones sociales están organizadas espacialmente y de cómo es esta estructuración espacial la que suscita la diferenciación fundamental en las relaciones sociales. Esto en el marco de un cambio de enfoque, que el mismo Urry denomina "el paradigma de las movilidades" (Citado por Barañano Cid, s/f, p. 2).

Desde esta mirada, en la ciudad hay una inmensa trama de vías de comunicación y transporte, que no solo conectan espacios, sino que en sí mismas producen espacio y experiencias urbanas. La movilidad en tanto vivimos en sociedades donde todo está en movimiento (cosas, personas, información, ideas, etc.), se torna "el corazón mismo del análisis de la vida social". (Urry, 2007, Citado por Dhan Zunino Singh, p. 2). Entonces la movilidad, produce espacio urbano y no es

meramente una consecuencia de la ciudad. Y como señalan Sheller y Urry, *moverse es en sí mismo una forma de habitar*, por ello, las movilidades son experiencias, experiencias que pueden y ameritan ser analizadas socialmente. (Urry 2006, citado por Dhan Zunino Singh, 2018, p. 4).

La movilidad como foco de atención para reconocer el tipo de encuentro que se da entre la adolescencia y la ciudad, se torna un recurso valioso, y probablemente imprescindible, porque la movilidad es tanto, característica del sentido con el cual se ordena la ciudad y, por otro lado, la adolescencia es movilidad por antonomasia. Así, dice Breviglieri que “la adolescencia es, de hecho, una ‘edad’ donde la movilidad (...), es un problema crucial y se afirma como un punto de referencia de identidad esencial.” En lo que este autor reconoce como una tensión entre el mundo familiar conocido y próximo y, el espacio probatorio en la esfera abierta de lo público, hay una “fuerte experiencia de movilidad”, caracterizada por el distanciamiento del primero y por una inmersión en el segundo, en la atracción que los nuevos horizontes del espacio público abren para el sujeto. (Breviglieri, 2007, p. 25)

La movilidad como estribo para conocer la vida en la ciudad se acerca a conceptos tales como lo que De Certeau llamó *prácticas espaciales*, o a la *vida cotidiana* como lo señala Lefebvre, o a lo que Simmel reconoce como *cultura urbana*. Se habla en este sentido de una forma reconocible de apropiación del espacio y no meramente de una especie de retraimiento o latencia del vivir mientras nos movilizamos. Si se atiende al concepto de Marc Auge de no-lugar, los espacios de tránsito, estarían vacíos de significancia en cuanto al habitar o a la apropiación, sin embargo, como ya se ha visto, según el lente de autores como De Certeau y también Delgado, inclusive, desde aquella mirada perspicaz de Simmel, –en lo que llamó actitud blasée– lo urbano implica lo transitorio, el distanciamiento personal, inclusive el ocultamiento voluntario, pero esto no dice que quien se mueve y tanto, las formas de movilización como los espacios que transita, sean todos una suma cero, para el análisis social. De hecho, al atender la movilidad, se reconoce una experiencia capaz de estar cargada de sentido e intencionalidad, como ya se dijo: *moverse es también habitar*.

## 2.6 Imaginarios

Otra vía por la cual se procurará dar cuenta de la experiencia urbana de los adolescentes surge de atender a lo que ellos mismos nos cuentan de la ciudad. Colocar en el centro la narrativa acerca de la ciudad, es apoyarnos en el imaginario que opera como condensación de sus experiencias. Fue Kevin Lynch en su trabajo, *La imagen de la ciudad* (2008), quien profundizó en el concepto de un estudio urbano que atendía las imaginaciones personales. En el sujeto hay una capacidad imaginal que da

cuenta de un doble aspecto: por un lado, la estructura es interpretada, procesada y se vuelve funcional socialmente hablando, por otro lado, a parte de la seguridad de comprender el medio, esta capacidad desborda en una interpretación personal que “realza la profundidad y la intensidad potenciales de la experiencia humana.” (Kevin Lynch, 2008, p. 13) Esta forma de referir la relación entre la geografía y el sujeto, habla de la actividad y de la capacidad creadora, la imagen no es algo dado, sino algo producido. Afirma Lynch: “...lo que buscamos no es un orden definitivo sino abierto a las posibilidades, capaz de un ininterrumpido desarrollo ulterior.” (Kevin Lynch, 2008, p. 17) Las imaginaciones son entonces, un apalancamiento de la acción y hablan de la relación a veces de sumisión a veces de subversión que las personas tienen con la ciudad material.

Por ello, “el imaginario funciona sobre la base de representaciones que son una forma de traducir en una imagen mental, una realidad material o bien una concepción.” Atender a los imaginarios, es darles potencia a las subjetividades, porque se valora que lo imaginado, condiciona el siguiente paso de cada sujeto, en lo imaginado está la potencia del sentido, por el cual cada uno de nosotros desarrolla consciente o inconscientemente sus “guías de análisis” y también, sus “guías de acción.” (Hiernaux, 2007, p. 20)

En lo referido a la apropiación del espacio público resulta además un recurso valioso el estudio de los imaginarios porque las formas de apropiación tienen que ver con esa imbricada relación entre las personas y la ciudad, a sabiendas que cada encuentro entre estos, va generando impresiones, que luego tienen impacto en la experiencia concreta. Los imaginarios implican que se establezcan ciertos supuestos como “*naturales*, porque han sido integrados, entrelazados, en el sentido común.” Entonces, podemos decir particularmente que “los imaginarios urbanos son matrices de sentido”, y más, “producen efectos concretos sobre los sujetos, *efectos de realidad*.” (Alicia Lindón, 2007, p. 10) Hiernaux empuja un paso adelante en la valoración de los imaginarios en su relación con el estudio de la espacialidad, pues siguiendo a Gilbert Durand señala la “insólita inmediatez de la imagen”, por lo cual, la experiencia sensorial de la imagen tiene una predominancia por sobre los otros sentidos. La imagen sin preámbulos, ni tiempo o posibilidad de defensa *ocupa al sujeto*. De allí, que se puede considerar al *espacio*, la correlación física de la capacidad sensible de la visión y su resultado es la imagen., el “espacio, [es el] lugar de nuestra imaginación” (Durand, 1969, p. 462 y p. 472. En Hiernaux, 2007, p. 21).

Esta capacidad *imaginal* es la mediación entre lo percibido y la imagen, refiere a la posibilidad de transformar lo percibido en imagen. Cada imagen producida, se torna, como ya se señaló recurso para el juicio y la acción de cada sujeto. En particular, la ciudad es una experiencia con múltiples versiones, que se van configurando y reconfigurando de sujeto en sujeto, de instancia en instancia.

La ciudad, “se encuentra fragmentada (...) en un sinnúmero de imágenes.” (Hierneaux, 2007, p. 22). Estas disimiles experiencias urbanas, y recreaciones interminables de estas diferentes experiencias, no solamente dan cuenta de las experiencias personales de los sujetos, sino también, y para nuestro interés de la ciudad misma. La ciudad imaginada, es la ciudad vivida, experiencia del sujeto sí, pero también ciudad material y concreta.

### **3. Antecedentes**

#### 3.1 Presentación

En cuanto a los antecedentes se ha recorrido varios trabajos a nivel internacional que permiten formar los criterios teóricos y metodológicos con los cuales luego se desarrolla la presente investigación.

En este sentido, se cita a Ortiz, Prats y Baylina (2014), trabajo que presenta las experiencias de los adolescentes (14 y 15 años), en cuanto a sus vivencias por la transformación urbanística que se dio en el barrio Besós-Maresme de la ciudad de Barcelona. Así enmarcan su trabajo en conceptos ya esbozados aquí, sobre la construcción histórico social de la niñez, adolescencia y juventud, los cuales incluyen aspectos que hacen al desarrollo biológico y psicológico, la dependencia, la necesidad de protección, la adquisición de autonomía o la construcción de las propias identidades. Reconocen estas autoras que también el espacio público es construido socialmente y de hecho implica importantes “funciones sociales”, y siguiendo a Ehrkamp (2008), enfatizan que esta función implica aspectos como la “capacidad de construcción de la diferencia, la semejanza y la identidad como porque su acceso es una condición necesaria para el ejercicio de la ciudadanía”. (Ortiz, Prats y Baylina, 2014, p. 39) Prosiguen apoyadas en un detallado marco teórico, “la relevancia que tiene la calle para la gente joven, como lugar de autonomía, de construcción de identidades personales y colectivas (Gough y Franch, 2005), de desarrollo de sus amistades (Bunnell y otros., 2012); o también como lugar donde afrontar las imposiciones reguladoras de los adultos (Mattews, Taylor, Percy-Smith y Limb, 2000).” (p. 39) También vale citar su definición acerca de adolescencia como etapa de transición, necesaria y confusa, donde está presente la tensión entre permanecer en la protección familiar y el ejercicio de la autonomía adulta. Así es claro, que lo que identifica esta etapa de la vida es el aumento de la independencia y la no vigilancia familiar. Cabe citar la institución educativa, el pasaje de la primaria a la secundaria (12 años), como hito fundamental, ya que en esta nueva etapa para muchos el cambio significa un cambio de local y un modelo educativo menos supervisado.

Las autoras siguen a Cahill (2000) quien “reivindica los estudios de la adolescencia ya que en esta etapa se producen los principales ritos de transición de la juventud (primeras responsabilidades reales, experiencias laborales, experiencias sexuales...) y la primera negociación del espacio público por su cuenta de forma habitual, sin ir acompañados de una persona adulta.” (Cahill, 2000, p. 40) Desde estos elementos se preguntan: ¿qué ofrece el barrio/la ciudad a los adolescentes, que es lo que ellos utilizan y de qué manera? Aparece en sus consideraciones finales cómo el “espacio público es un lugar central en la vida cotidiana de los chicos y chicas adolescentes y constituye, ya en esta etapa vital, un refugio para sus interacciones y actividades.” (Cahill, 2000, p. 54) El espacio público,

aunque planificado en relación preferente hacia el mundo adulto, es vivido por los adolescentes con mucha lucidez, generándose continuamente valoraciones, apropiación y juicios sobre los diferentes lugares en los que habitan.

El trabajo de Bayón, Cuenca y Caride (2017), se propone ver la “producción del espacio urbano”, apoyándose para esta exploración del espacio público en el ocio. Enfatizan como la ciudad no es una continuidad ordenada, de autoridad indiscutida, sino una realidad discontinua, multipolar, con una cartografía “modulada por el estado de conciencia de cada uno de los que penetran en ella, mezclando su exposición a los designios del azar...”. (Bayón, Cuenca y Caride, 2017, p. 26) La ciudad entonces es una gran representación, y el espacio ya no es algo dado, sino algo imaginado.

Se está delante de “formas diferentes de reescritura del espacio, [que] suponen formas de reterritorialización”, se habla así, de “marcas territoriales que reestructuran el hábitat urbano conforme a itinerarios de prácticas que rozan con los usos previstos y consensuados en torno a los espacios de las ciudades”. (p. 26). Toman tres grupos juveniles que se explayan sobre el terreno, a través de tres prácticas diferentes de ocio, el street skateboarding, el graffiti y el juego de realidad aumentada Pokémon Go. La resultante de estas prácticas es que el skate hace de la ciudad un escenario, el graffiti hace de la ciudad un lienzo, y el jugar Pokémon-Go hace de la ciudad una interfaz. Vivir la ciudad a través de estas prácticas de ocio, implica una re-imaginación de la ciudad y, por lo tanto, se habilita una legibilidad alternativa de la ciudad. Tenemos aquí, verdaderas posibilidades de recuperación y repoblamiento creativo del espacio público de las ciudades tardo modernas. Se anticipa desde este trabajo que los diferentes intereses, gustos y sensibilidades provocan un tipo de imaginación de la ciudad, un tipo particular de sujeto y grupalidad, un tipo particular de práctica, donde la ciudad es reconfigurada desde la misma experiencia.

Por su parte, Segura (2012), en la ciudad argentina de La Plata, analiza el encuentro que un grupo de jóvenes de características socio económicas vulnerables propiciaron por el uso y apropiación de un espacio público central en dicha ciudad. El planteo parte de lo que el autor reconoce teóricamente como *acontecimiento*, por el cual un grupo de adultos, atacó durante la noche a estos jóvenes que, apropiándose de un espacio público, habían acumulado sobre sí mismos una serie de valoraciones que se materializaron en esta y otros tipos de agresiones, lo que al final resultó en correr a la denominada banda (“la banda de la frazada”), de dicho espacio público. Dice Segura:

Este acontecimiento es pensado aquí como el disparador de un “proceso” durante el cual entran en diálogo, conflicto y negociación las categorías con las cuales pensar la ciudad y se ponen en

discusión los límites sociales y simbólicos – habitualmente naturalizados– que regulan las relaciones y las prácticas sociales en el espacio público urbano. (Segura, 2012, p. 1)

Desde este anclaje empírico se presenta la temática del espacio público como espacio de disputa, que está definido por una espesa superposición de capas regulativas, las cuales tienen características variadas, algunas son explícitas, otras implícitas, van así “prescribiendo y proscribiendo acciones y usos”. (Segura, 2012, p. 1)

Segura plantea que el acontecimiento del ataque violento a los jóvenes pone en cuestión y trasparenta la diagramación simbólica que ordena la vida en la ciudad de La Plata, para recuperar cierta naturalidad que definiría un tipo de uso. A la vez, el acontecimiento pone de manifiesto que la vida conjunta en el espacio común de la ciudad implica una experiencia de cuestionamiento, negociación y potencial modificación de la experiencia urbana.

El trabajo de Segura también aporta el hecho de como la actividad laboral para ciertos grupos sociales ha dejado de ser la centralidad de la acción cotidiana en relación a la experiencia de la ciudad: para los “sectores populares” la experiencia, la práctica urbana, en una mirada más amplia, la apropiación de la ciudad, implica un tipo de repliegue, donde el barrio como lugar propio, se establece en un tipo de “inscripción territorial”.<sup>17</sup> Así se puede decir que se visualiza para las clases populares un tipo de apropiación limitada a una espacialidad barrial. Se presenta, por esto un tipo de segregación estrictamente planteado en los tipos de “desplazamientos”, para nosotros usos y, en definitiva, de experiencias de apropiación, según sea la condición socio económica, es decir, el punto de partida en la ciudad.

Por último, y citando el caso de esta banda que fue violentamente expulsada de un lugar en la ciudad que no les “pertenece”, Segura señala cómo estos jóvenes y adolescentes fueron negativamente expuestos. En el curso de unos pocos meses la visibilidad creciente de este grupo (y las intervenciones contrastantes sobre ellos por una diversidad de agentes) significó la pérdida progresiva de su “derecho al anonimato”. (Segura, 2012, p. 7)

En Chaves y otros (2017) se pretende dar cuenta de cómo las diferencias de género y potencialmente las desigualdades expresadas en disímiles formas de *interdependencia* sobre todo en lo intrafamiliar, luego se trasparentan en la movilidad urbana de tal manera que uno sería el recorrido de las mujeres y otro el de los hombres. Cuando se dice interdependencia se refiere a las formas de relacionamiento intrafamiliar y social que implica la asunción de ciertos papeles y por ello, tareas y responsabilidades

---

<sup>17</sup> Aquí Segura sigue a Denis Merklen (2005)



particulares vinculadas al género. ¿Es posible asumir que las diferencias de género, propician modos de movilidad (apropiación) diferenciados y desiguales? A esto, este estudio le agrega el concepto de *curso de vida*, por el cual:

...se reconoce la importancia del momento de la vida y de los procesos de envejecimiento, del contexto histórico y los espacios donde experimentan sus vidas, de la capacidad de agencia de los sujetos, las trayectorias y transiciones y hace hincapié en las formas en que los seres humanos son interdependientes (*linkedlives*) prestando especial atención a la familia como escenario para experimentar e interpretar el mundo. (Chaves, 2017, p. 6)

Se tipologiza en esta investigación que atiende a protagonistas del conurbano bonaerense, tres tipos de movilidad: *encierro en movimiento*, *movilidad lineal* y *trabajo en movimiento*. Se hipotetiza que las diferentes movilidades esquematizadas, implicarían una diferencia vinculada al género, en nuestro caso cualquier tipología desarrollada deberá atender justamente aspectos como lugar de partida, género y también edad. Chaves concluye: “las dicotomías inmovilidad de lo doméstico y movilidad de lo no doméstico, e independencia de estos dominios no resiste cuando seguimos a las personas en sus movilidades cotidianas.” (Chaves, 2017, p. 25)

En Uruguay, Filardo y otros (2007), trabajan el vínculo juventud y pobreza, y desde allí las formas diferenciadas que resultaran en cuanto estos elementos se conjugan en el uso y la apropiación de la ciudad. En primera instancia presentan el concepto de *ciudad administrada*, apoyándose fundamentalmente en el enfoque foucaultiano de cuadrícula urbana, para luego avanzar sobre lo que denominan la *perspectiva del habitante* y la ciudad habitada.

Este trabajo se aproxima a la experiencia de apropiación desde la perspectiva de los mismos adolescentes, y se coincide en que desde la perspectiva del habitante, *lo normal*, marcado por el orden administrativo de la ciudad, no da cuenta de la presencia de diferentes grupos sociales que desarrollan localmente *otro tipo de normalidades* diferenciadas por el contexto. Al mirar la ciudad desde tres espacios geográficos, se podrá anticipar hipotéticamente que se encontraran tres tendencias normalizadoras según la ubicación en el mapa socio económico.

Se señala en el trabajo de Filardo y otros que “en el caso de Montevideo, la distribución de aspectos difusos muestra una importante diferencia por nivel socioeconómico y edad que retroalimenta dinámicas de exclusión y fragmentación social. Es necesario entonces generar un conocimiento básico de la ciudad, derribar varios mitos que entorpecen el cohabitar.” (Filardo y otros, 2007, p. 18) En una misma ciudad hay “mapas diferentes” que se expresan en “circuitos de uso diferenciales”. Elaboran así una tipología de tres tipos de practica espacial: por un lado, los “espacios segmentados”

que como su nombre lo señala, sería aquellos espacios que son vistos como de uso exclusivo. También están los “espacios de segregación de la interacción”, en estos, aunque diferentes grupales comparten el espacio, la diferenciación se da en la estrategia a la hora de practicar ese lugar, por ejemplo, el uso diferenciado en cuanto a las horas. Por último, se presentan los “espacios compartidos”, que son los lugares donde puede experimentarse el conflicto. Se señala en relación a estos espacios que los jóvenes tienen una percepción del conflicto más grande que el que se presenta en las otras franjas etarias del estudio. En este trabajo surge, la nota de que los adolescentes, se auto segmentan desde la perspectiva de los más adultos. (Filardo y otros, pp. 22-23)

### 3.2 Entretejer los antecedentes

Al hilar los estudios presentados anteriormente y partiendo de Ortiz y otros (2017), se destacan tres elementos que acopiamos para nuestro trabajo: es fundamental la valoración que estas autoras hacen de la importancia que resulta en la conformación personal y social que tiene la práctica del espacio para la vida adolescente. Junto con esto la consideración de que la etapa de pasaje de la primaria a la secundaria es un hito, direccionó a poner foco particular en ese momento como referencia, si bien, luego se trabajó con adolescentes de hasta 15 años. Por último, comprender que la calle en sí misma opera como “refugio” para los adolescentes. Hasta aquí se había establecido el vínculo que tiene la experiencia adolescente con el espacio público y cómo esta relación es una característica que nos permite describir a la adolescencia, pero estas autoras profundizan la mirada al señalar que la práctica del espacio es un elemento constituyente de la misma adolescencia. De allí que se invierte la necesidad psicológica y social del sujeto podríamos decir, se es adolescente en tanto salir del espacio privado, el refugio ya no está en el seno del hogar sino, en el uso y la práctica probablemente grupal del espacio público abierto.

Siguiendo el paso de los estudios de caso, vemos como en Bayón y otros el encuentro con la ciudad es mediado por diferentes experiencias, en este trabajo se enfatizan las experiencias de ocio. Estas experiencias producen una lectura de la ciudad recodificada, son prácticas que llevan a *reimaginar la ciudad*. Señalan una verdadera posibilidad de *repoblamiento creativo* de la vida urbana. He aquí dos trabajos que abren camino para la intervención empírica que hemos realizado y anticipan el valor de la experiencia y la mirada adolescente, junto con la valoración de acciones como el juego, para una producción espacial original que se experimente además como propia por sus protagonistas.

En el trabajo de Segura y su caso de estudio en la ciudad de La Plata, se ve la disputa del espacio, presente en la agresión hacia el grupo de jóvenes citado, aquí y retomando la comprensión del espacio

público como espacio en tensión, cuestión que Segura señala sin rodeos, vale la pregunta, ¿cómo es la experiencia adolescente en esta disputa? Se experimenta de esta manera y, en ese caso, ¿cuáles son los apertrechamientos que estos adquieren para esa batalla? Ya se planteó, que el primer aprendizaje debería ser la *astucia*, en tal caso, los adolescentes no practicarían una confrontación abierta. Su práctica y su producción del espacio sería estrictamente basada en el “derecho al anonimato”, como Delgado había planteado, en la invisibilidad del urbanita, o como Breviglieri dice directamente de los adolescentes, cuando habla de tácticas tales como: esquivas, estratagemas, destellos, embrollos, arrojo, retraimiento, caparazones.

Otro elemento que surge del trabajo de Segura, es que él plantea que en las zonas populares se experimenta una cierta “inscripción territorial”, con esto se dice que los sectores más precarizados en la situación socio económica, en su relación con la ciudad viven en un repliegue sobre su barrio. Atendiendo lo que dice Da Fonseca y otros (2019), el barrio es una unidad geográfica de medianas dimensiones, que más allá de unas fronteras administrativas, connota unas características simbólicas, que permiten al habitante construir “principios de sentido” y, por ello una forma particular de experiencias, emociones y conocimientos del espacio, todo lo cual se condensa en una particular apropiación territorial. El barrio es una mediación posible para aparecer en el espacio público. Así, queda planteado como la experiencia barrial, como producción de la vida pública, será diferenciada en desiguales contextos de la ciudad, donde el apego a cierta territorialidad para algunos resulta vehículo fundamental en la realización de la experiencia pública, y para otros no tanto.

Junto con esto el trabajo de Chaves permite visualizar la movilidad como una experiencia social potente para conocer tanto al sujeto y sus *interdependencias*, como también a la propia sociedad en el cual este se desarrolla. Elaborar una tipología de movilidades, es pues una herramienta que resultará necesaria para darle claridad y profundidad al análisis de las mismas.

El trabajo de Filardo y otros, con varios grupos de discusión divididos por edad y por características socio económicas, introduce la consideración de cómo provenir de diferentes contextos socio económicos, implica experiencias urbanas diferenciadas en Montevideo. Se sigue este enfoque en este trabajo cuando se rompe la idea de una normalidad que englobe a toda la trama social (las adolescencias de diferentes zonas de la ciudad), para entender que la experiencia urbana debe justificadamente abordarse desde una percepción de normalizaciones restringidas.

## **4. Objetivos del trabajo**

### 4.1 Objetivo General

Conocer diferentes posibilidades de producción del espacio público en la ciudad de Montevideo, a partir de las prácticas espaciales (apropiaciones) de adolescentes de diferentes niveles socio-económicos y posiciones geográficas.

### 4.2 Objetivos Específicos

1. Dar cuenta de la situación en la ciudad (en términos socioeconómicos y socio-demográficos), de la población adolescente temprana (12 a 15 años) de diferentes zonas de Montevideo, y de sus experiencias en actividades de ocio y tiempo libre a partir de la información cuantitativa disponible.
2. Identificar formas de producción del espacio y apropiación urbana a través de las experiencias de movilidad, recorridos, lugares transitados, considerando diferencias género y nivel económico.
3. Acercarse a los imaginarios urbanos desarrollados en estos grupos de adolescentes, focalizando en la identificación de su barrio, y las valoraciones de la ciudad, considerando diferencias por género y nivel económico.
4. Desarrollar una valoración de la producción del espacio y de la ciudad de Montevideo, en base a las diferentes experiencias de apropiación que experimentan los adolescentes en su ejercicio del derecho a la ciudad.

## 5. Metodología

### 5.1 Sobre la Población Objetivo

Definir adolescencia y ubicarla en el espacio social no es sencillo. Aquí se procura en particular situar un grupo de edad que dé cuenta del proceso de transición de la niñez a la adolescencia,<sup>18</sup> de cara a su relación con la ciudad. Trabajar con clases de edad como herramienta teórica es una construcción y, por lo tanto, acarrea la dificultad de tornarse una notación de la edad rígida, que abarca bajo un mismo signo una variedad de elementos que puede diferir mucho entre sí, es decir, tiene como “resultado la ‘fetichización de la edad’ en la conformación de ‘seres’ con determinadas propiedades o atributos” que son difícilmente sostenibles en la realidad. Estas construcciones teóricas nos permiten un necesario acercamiento, sabiendo siempre que son de carácter relativo y que son definiciones situacionales, por lo tanto, son “construcciones contingentes.” (Filardo y otros, 2007, p. 4) Agregan estos autores hablando sobre juventud, elementos que son extrapolables para nuestra exploración sobre adolescencia, que, desde el punto de vista de los propios sujetos, es claro que no es lo mismo ser adolescente para aquellos que teniendo la misma edad, no comparten las mismas “situaciones de vida”, diferencia de clase social o lugar de residencia. Siguiendo a Bourdieu, señalan que, a la hora de ubicar y definir una clase de edad determinada, lo importante en una clasificación de este tipo, no es el esquema cronológico sino el “para qué se clasifica, qué implica esa clasificación y como opera en un espacio social concreto”. Vale agregar que al clasificar “se otorga un ‘sentido’ y un contenido simbólico al pertenecer a una categoría u otra”. (Filardo y otros, 2007, p. 6).

Para ello, se tomará la elaboración de la Organización Mundial de la Salud (OMS) cuando señala que la adolescencia es una etapa entre la niñez y la edad adulta, que cronológicamente se inicia por los cambios puberales y que se caracteriza por profundas transformaciones biológicas, psicológicas y sociales. No es solamente un período de adaptación a los cambios corporales, sino una fase de grandes determinaciones hacia una mayor independencia psicológica y social. Y aunque es difícil establecer límites cronológicos para este período; de acuerdo a los conceptos convencionalmente aceptados por el organismo anteriormente citado se dirá que: la adolescencia es la etapa que transcurre entre los 10

---

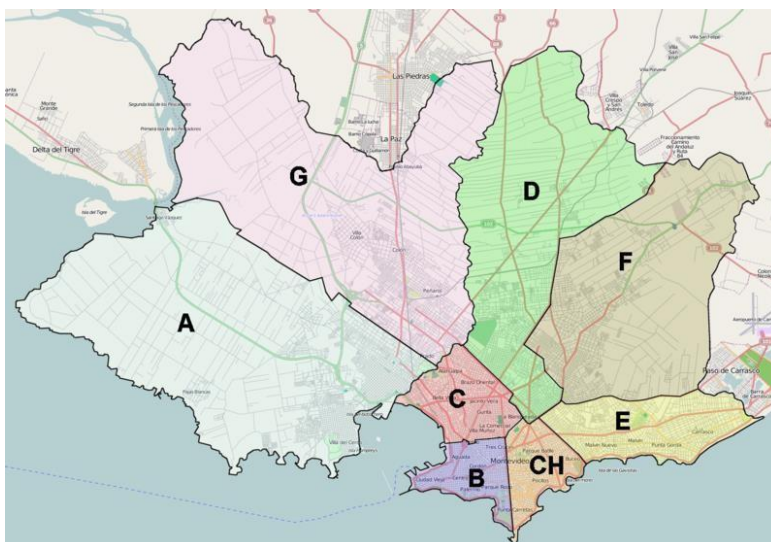
<sup>18</sup> En este sentido, vale referenciar algunos aspectos: La Convención sobre los Derechos del Niño, en su artículo primero, define como niño a toda persona menor de 18 años. Para la Organización Mundial de la Salud, la adolescencia se sitúa entre los 10 y los 19 años. En el caso de las Naciones Unidas, jóvenes son, las personas que tienen entre 15 y 24 años, aunque cada país tiene la potestad de adoptar su propia definición. En el caso de UNICEF la adolescencia es la etapa entre los 12 y 18 años. En Uruguay, legalmente “...se entiende por niño a todo ser humano hasta los 13 años de edad y por adolescente a los mayores de 13 y menores de 18 años de edad.” Esta amplitud de caracterizaciones desafía la definición que se debe realizar para un trabajo como este.

y 19 años, considerándose dos fases: la adolescencia temprana (10 a 14 años) y la adolescencia tardía (15 a 19 años).

Para este trabajo se toman estos elementos con el propósito de definir nuestra población y denominarla de manera particular, asumiendo la nominación de adolescencia temprana que presenta la OMS, y ajustándola para este estudio. De allí, que el marco de edad al que se llamará a partir de aquí adolescencia temprana (AT), serán las personas de entre 12 a 15 años.

## 5.2 Sobre la Ciudad de Montevideo

A la hora de definir una consideración espacial particular que permita identificar diferentes zonas de la ciudad de Montevideo, se ha decidido tomar el criterio de reconocer los Municipios como espacios jurisdiccionales de referencia siguiendo trabajos como: *Estimación de la pobreza por el Método del Ingreso 2017*, publicado por el INE (2018); *Información Física y Sociodemográfica por Municipio 2019*, publicado por la Unidad de Estadística de la IMM (2020); datos presentados por municipio en la página de OPP (2020). Así, y en base a la mirada exploratoria con la que se trabajará, se ha optado por una zonificación amplia, se mirará la geografía montevideana a través de tres sectores de la ciudad: Zona periférica (Municipios A, D, F y G), Zona centro (Municipios B y C), Zona costera (Municipios CH y E).



Fuente: [openstreetmap.org](https://openstreetmap.org)

### 5.3 Selección de Casos

El mapeo teórico se ordena en base a la población objetivo ya definida en los apartados anteriores y en una distribución de la ciudad como un espacio determinado en tres zonas, como también se describió anteriormente.

Como primera decisión metodológica, para ir al encuentro de los adolescentes en un contexto propicio para una intervención como la propuesta, se define en un sentido estrictamente pragmático trabajar en centros educativos como estrategia pertinente. Asumiendo la consideración del recorte que implica estudiar un tema no estrictamente educativo, en instituciones educativas. De todas maneras, la posibilidad que nos brinda el tener a los adolescentes *a la mano*, a resultado un potente imán para desarrollar esta investigación. En lo que refiere al trabajo en centros educativos, se ha atendido a la experiencia que acumulan los trabajos realizados por Nidia Viscardi, (1999, 2011, 2013, 2015, 2016a, 2016b) quien a la hora de laborar temas tales como la violencia y la participación realizó una amplia intervención en centros educativos. Los trabajos se focalizan en lo que Viscardi reconoce como *cultura educativa o ciudadanía* en el marco de las propias comunidades educativas. Se acompaña a la autora referida en el sentido de la necesidad de desembarcar en este terreno con herramientas tanto cuantitativas como cualitativas, y de que se haga base en diferentes instituciones educativas, para solventar adecuadamente las fuentes desde donde se busca alcanzar conocimiento, con la particularidad de atender a las voces adolescentes. En nuestro caso nos situaremos en espacios educativos que se vinculan a los contextos urbanos presentados anteriormente.

Como segunda decisión para alcanzar una mirada suficiente, se incluyó además de los adolescentes de primer año, quienes originalmente estaban definidos como el foco de atención, la participación de los adolescentes de esos mismos centros educativos, pero de tercer año. Esto permitió que el trabajo se desarrolle en un rango de edad que abarcó entre 12 y 15 años, a quienes como se señaló se llamarán adolescencia temprana. Un tercer elemento que especificará más aún el trabajo es que al interior de este grupo se realizó un corte para tener dos grupos de edad: los de igual o menor a 13 años, y los de igual o mayor a 14 años. El resultado es tener la mirada de dos grupos de edad para cada zona de la ciudad.

En cuanto a los lugares, se trabajó en tres instituciones educativas. Para la zona periférica la intervención se realizó en el Liceo 52 de Villa García. Para la zona centro la intervención fue en el Colegio Bethesda que se ubica en el Prado, que estrictamente refiere a poblaciones de características socio-económicas medias, relacionadas en nuestra elaboración a las características de la zona centro.

Por último, en relación a la zona costera, se trabajó en el Colegio Crandon, un centro que recibe a poblaciones de clase media alta y alta.

En definitiva, nuestro mapa quedó definido en 12 grupos que surgen de la combinación de la edad, el sexo y las zonas.

#### 5.4 Diseño

	<b>Dimensiones</b>	<b>Variables</b>	<b>Objetivo</b>	<b>Técnicas</b>
<b>A p r o p i a c i ó n</b>	<b>Características socioeconómicas de los AT en la ciudad de Montevideo</b>	Número de los AT de la ciudad de Montevideo	Dar cuenta de la situación en la ciudad (en términos socioeconómicos y socio-demográficos), de la población adolescente temprana (12 a 15 años) de diferentes zonas de Montevideo, y de sus experiencias en actividades de ocio y tiempo libre a partir de la información cuantitativa disponible.	Análisis de fuentes secundarias.  Elaboración propia de datos.
		Distribución espacial de los AT según Municipio		
		Pobreza monetaria de los AT		
		Usos del Espacio de los AT		
	<b>Movilidad</b>	Cantidad de Movimientos	Identificar formas de producción del espacio y apropiación urbana a través de las experiencias de movilidad, recorridos, lugares transitados, considerando diferencias género y nivel económico.	Intervención con Talleres Participativos  Aplicación de Formularios
		Tipos de Movimientos		
		Motivaciones en los Movimientos		



				Codificar verbalización de los adolescentes
	<b>Imaginaciones</b>	Identificación Barrial	Acercarse a los imaginarios urbanos desarrollados en estos grupos de adolescentes, focalizando en la identificación de su barrio, y las valoraciones de la ciudad, considerando diferencias por género y nivel económico.	
		Valoración positiva		
	<b>Derecho a la ciudad</b>	Valoraciones que surgen del análisis de las variables anteriores.	Desarrollar una valoración de la producción del espacio y de la ciudad de Montevideo, en base a las diferentes experiencias de apropiación que experimentan los adolescentes en su ejercicio del derecho a la ciudad.	

## 5.5 Técnicas

Para el objetivo específico 1, se mapean descriptivamente aspectos del quiénes, el dónde y el cómo de los adolescentes. Se trabajó con *análisis de datos secundarios*, buscando alcanzar una mirada general, que presente la situación de la adolescencia temprana en la ciudad de Montevideo.

El análisis de datos secundarios, como D' Ancona señala siguiendo a Hakim, incluye el análisis de elementos trabajados previamente y “tiene como objetivo principal la obtención de un cuadro resumen, que sintetice los resultados cuantitativos alcanzados en distintas investigaciones”. (D' Ancona, 2001, pp. 221- 222). Las fuentes que servirán de recursos para este abordaje cuantitativo serán dos en primera instancia. Por un lado, la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2018 (ENAJ 2018), y la Encuesta Continua de Hogares 2018 (ECH 2018). Se busca alcanzar una ubicación completa de toda la población objetivo, los adolescentes entre 12 y 15 años de la ciudad de Montevideo.

Se describirá en términos demográficos la situación de los AT para cada una de las zonas planteadas, y luego se vinculará estos datos con la variable pobreza monetaria. También, para enmarcar nuestro trabajo y apoyados en la ENAJ 2018, se analizará información disponible en relación al uso del espacio en relación al ocio y el entretenimiento.

*Para el objetivo específico 2 y 3, se trabajará sobre las dimensiones fundamentales de la investigación, procurando identificarlas por medio de las técnicas ya presentadas. Las categorías principales son, en la base teórica: apropiación; y en el aterrizaje empírico: movilidad e imaginarios urbanos.*

En este sentido un aspecto metodológico importante para lo que se procura realizar es que el trabajo logre captar las *perspectivas adolescentes*. Se sigue en esto a Weller cuando dice que los abordajes geográficos sobre la adolescencia son escasos y que mucha terminología que se utiliza para trabajar sobre este grupo etario, “no reconoce ni respeta las propias experiencias vividas de los adolescentes, sus propias nociones de lo que es empoderamiento y sus propias definiciones.” (Weller, 2006, p. 5) Se va en busca entonces, de la mirada de los propios adolescentes, con un abordaje *didáctico participativo*, en una mezcla de taller y aplicación de formulario.

Una investigación que busque reconocer la experiencia de cierto grupo social, debería metodológicamente integrar a los protagonistas dentro del proceso reflexivo-crítico. El enfoque participativo en investigación pone foco en el desarrollo comunitario, procurando profundizar en las causas de los fenómenos. Como señalan Francisco García y otros (2015), la participación activa de la misma población objetivo da cuenta que las “causas y síntomas, se conceptualizan en gran medida a partir de la definición que los actores sociales realizan en torno a las necesidades expresadas y los satisfactores imaginados.”

*Para el objetivo específico 4*, en base a los elementos trabajados, se procurará sugerir una mirada que valore Montevideo en la perspectiva del derecho a la ciudad, o como se ha dicho de la posibilidad de producción del espacio.

## 5.6 Perspectiva desde tres esquinas de la ciudad

Al proponernos realizar un trabajo que toma en consideración la perspectiva del sujeto, estamos además de procurando comprender un evento o circunstancia, visibilizando representaciones que en algún sentido permanecen escondidas. Esto es lo que particularmente se da con el estudio de la adolescencia, ya que como se discutió en el apartado teórico la temática adolescente ha sido en sí misma difícil de ubicar. En este caso se enriquece en el hecho de que nos proponemos imaginaciones múltiples, al atender a las experiencias de adolescentes de diferentes enclaves de la ciudad. En un sentido geográfico, estamos realizando geografías humanas, partiendo de la premisa de que en el espacio ocupado es donde el sujeto logra una realización de su experiencia vital en términos sociales, “los espacios ocupados, imaginados y deseados” por los adolescentes son “espacios donde ellos son excluidos o marginados, espacios donde juegan, forman y construyen sus identidades”. (Baylina, Ortiz, 2006, p. 8) La práctica del espacio es en sí misma una experiencia que se enraíza en profundas necesidades psicológicas, en algo que podemos llamar la vitalidad propia de las personas, y eso, se vierte continuamente en el cauce de la materialidad de la ciudad, la que no es la misma para diferentes grupos sociales.

¿Qué espacio público social se produce? ¿Cómo caracterizar esos lugares? ¿Participativos o autoritarios? ¿Qué identidades se van cuajando de estos encuentros entre las varias adolescencias y las varias materialidades de la ciudad? Nuestra estrategia de captar diversas imaginaciones adolescentes desde varios ángulos de la ciudad abona la idea que De Certeau expuso de la posibilidad de múltiples e interminables reescrituras urbanas, y por ello, en cierta reivindicación de la potencialidad de aquel que escribe en su acción y en la forma de caminar la ciudad.

## 5.7 Descripción de las herramientas utilizadas

*Sobre los talleres*

El taller que se realizó con los adolescentes constó de tres instancias. Nos presentamos a la clase como investigadores y desembarcamos en los primeros momentos con una puesta en escena del tema, fundamentando el interés que tiene para todos y especialmente para ellos. Allí se dio un momento de intercambio y conocimiento mutuo, preguntas y respuestas. Luego, trabajamos en la intervención propiamente dicho, que tuvo tres partes: primero, simulamos una charla en WhatsApp, con un amigo de otra ciudad, que en breve nos visitaría. La consulta radica en reconocer algunos valores o complicaciones que tiene nuestra ciudad. Los adolescentes, en este diálogo, aportan la base verbal, con notas e impresiones nítidas de sus experiencias y valoraciones. Una segunda instancia de la intervención tiene que ver con un formulario que hace algunas preguntas directas, sobre todo vinculadas a temáticas de tránsito y movilidad en la ciudad.

### *Sobre los gráficos que se presentan*

Dentro del trabajo realizado con los adolescentes, se les propuso que hicieran memoria acerca de sus recorridos en la ciudad en la última semana, sin la supervisión de un adulto. La consigna implicaba la referencia a cualquier tipo de movimiento que se hubiera realizado a pie o en vehículo, desde el viaje al centro educativo, la visita a la casa de alguien, la salida a algún tipo de encuentro o paseo, o una simple caminata hasta el almacén del barrio. La respuesta debía considerar que el transitar hacia un lugar por más que lo hayan realizado varias veces en la semana, debía contabilizarse como un solo recorrido (ejemplo claro de esto, es el viaje de la casa al centro de estudio, no se contabilizaba como 5 recorridos sino como 1).

De una propuesta que incluye cinco preguntas se presenta la movilidad de los adolescentes sin supervisión adulta: primero en términos generales, luego una caracterización referente a si esta movilidad fue caminando o en vehículo (transporte público) y, también si esa movilidad tiene características de voluntaria o comprometida, es decir, si ese tránsito se experimenta como gustoso y disfrutable por los adolescentes o se sienten obligados a tal recorrido.

Cabe además señalar, que se entrecruzaron en este análisis tres variables: sexo, edad (donde realizamos un corte de igual o menor de 13 años, e igual o mayor de 14 años) y centro educativo el cual opera para nosotros como referente territorial socio-económico.

Los gráficos que aquí se presentan tienen carácter heurístico, pretenden esbozar los elementos que surgen de la aplicación de formularios, formando un diagrama de comprensión que habilite unos decires vinculados a la apropiación por vía de la movilidad. El eje vertical siempre referirá a la movilidad, combinado en el eje horizontal con aspectos tales como: edad, sexo y zona de la ciudad. Para una lectura adecuada se definió una línea promedial, la cual surge de promediar las magnitudes

referidas a la pregunta: *Lugares transitados sin supervisión en la última semana*. Esta magnitud promedial es de: 3,7 movimientos con las características referidas en la pregunta citada. Esto con la intención de generar tres espacios de movilidad: uno alrededor de esa línea promedial, que se llamará *movilidad de descubrimiento*, un segundo espacio inferior al citado en el cual se ubicará a los grupos con *movilidad retraída*, y un tercer espacio por encima en el que se ubicará a los grupos con *movilidad de inmersión*.

## **6. Análisis**

### 6.1 Capítulo descriptivo

#### *6.1.1 Descripción general, aspectos demográficos*

Encuadrar la mirada adolescente en un contexto socio-económico de los diferentes entornos que se atienden en esta investigación, resulta un punto de apoyo que se considera insumo necesario para situar la población con la cual se interactuará en el presente trabajo. Así, siguiendo el Informe 2018 del Observatorio de los Derechos de la Niñez y la Adolescencia del Uruguay, junto con los datos del Censo 2011, publicados en la descripción de los Municipios del Observatorio de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP), se han elaborado datos que son propios a esta investigación, ubicados dentro de la franja etaria señalada. Los números absolutos presentados en este apartado, tienen carácter de estimación.

Se nos dice en el Informe citado, que el total de la población de niños, niñas y adolescentes (NNA) de 0 a 17 años en todo Uruguay es de 887.592 personas. El 35,6% (alrededor de 315.982), de estos reside en Montevideo (jurisdicción departamental), que además tiene la particularidad de que posee la relación más baja entre población de NNA en comparación a la población adulta (18 años y más). Por cada 100 habitantes, 23 pertenecen al grupo de los menores, en el resto del país este número asciende a 27 por cada 100 habitantes.

Si se atiende específicamente al rango de edad de este trabajo, se dice que los adolescentes de 12 a 15 años (los adolescentes tempranos [AT]) de la ciudad de Montevideo alcanzan el entorno de las 77.164 personas, donde el 51% de ellos son hombres y el 49% mujeres.

En cuanto a los aspectos territoriales, junto con datos que surgen del Censo 2011, publicados en el Observatorio de la OPP, referidos a los Municipios montevideanos, se realizó un cálculo propio, para conocer cómo se distribuye la población en el rango de edad objetivo. Esto, con la particular atención en la distribución que ordena nuestro trabajo, es decir: ver a Montevideo en tres zonas de referencia socioeconómica (Costa, Centro y Periferia).

Se presenta en la *Tabla a* los primeros datos de esta elaboración. La población total de Montevideo asciende a 1.318.755 habitantes y su distribución en los diferentes Municipios da cuenta que el Municipio A es el más poblado, con un 16% de la población de la ciudad, pero, en general esto se estabiliza para tener una distribución bastante equitativa que varía del 14% a 11% en el resto. Sin embargo, en lo que respecta a los AT, la característica, es que en los municipios de la Periferia este grupo aumenta por encima de la distribución que tenían para el total de la población. De allí vemos

que, si la población del Municipio A es el 16% del total de la población de Montevideo, en lo que atañe a los AT, este porcentaje alcanza el 18% (relación de +2) en el total de la población de AT de Montevideo. Relación que se invierte en los municipios del Centro y de la Costa, por ejemplo, en el caso del Municipio CH, el porcentaje de la población del mismo en el total de la población de Montevideo es del 12%, cuando miramos esa correspondencia en lo específico de la AT vemos que es de un 8,7%, es decir que la relación se torna negativa en -3,3.

### Presencia de adolescentes tempranos en los municipios montevidianos

Municipios	Periferia				Centro		Costa		Total
	A	D	F	G	B	C	CH	E	
<b>Población total</b>	207.911	181.153	168.937	151.302	147.577	148.952	159.528	153.395	1.318.755
<b>Población total en porcentaje</b>	16%	14%	13%	11,3%	11%	11,1%	12%	11,6%	100%
<b>Pobl. AT (12-15 años)<sup>19</sup></b>	14.501	12.335	12.116	9.797	6.544	7.191	6.743	7.937	77.164
<b>Pobl. AT (12-15 años) en porcentaje</b>	18%	16%	16%	12,6%	8,4%	9%	8,7%	10,3%	100%
<b>Diferencias entre: Porcentaje del total de pobl. y porcentaje de AT (12 a 15 años)</b>	+2	+2	+3	+1,3	-2,6	-2,1	-3,3	-1,3	
<b>Porcentaje AT (12-15 años) en el total de la pobl. por Municipio</b>	7%	6,7%	7,1%	6,4%	4,4%	4,8%	4,2%	5,1%	

*Tabla a*

Fuente: Datos de elaboración propia en base a lo presentado en el Observatorio de la OPP

Esto indica que en términos relativos hay más adolescentes en los municipios de la periferia que en los municipios del centro y la costa. Se observa esto también al porcentualizar el grupo de AT para cada área estudiada. En el caso de la zona periférica el 6,8% de la población total es de AT, lo cual desciende para la zona centro y para la zona costa de Montevideo, en 4,5% y 4,6% respectivamente.

<sup>19</sup> Adolescencia temprana (AT).

En conclusión, los municipios de la Periferia tienen mayor número de AT en términos absolutos, pero, lo más importante es que su número es mayor en términos relativos.

### 6.1.2 *Adolescencia temprana y pobreza*

Un recurso necesario para comprender los lugares y las posibilidades de experiencia que la ciudad habilita a las personas y grupos que la habitan, es lo referido a las condiciones materiales de existencia. Para esto, tener una lectura de lo vinculado a la relación de la población objetivo con la pobreza resulta en un insumo valioso. Desde esta consideración, se atenderá a *la pobreza medida en términos monetarios*.<sup>20</sup> En Montevideo el número total de NNA (0 a 18 años) bajo la línea de pobreza es del entorno de las 73.893 personas,<sup>21</sup> lo que implica el 54% de la población total del país, en este rango de edad y en estas condiciones. Se había presentado ya que los NNA de Montevideo son el 35,6% del total del país. Lo que, en principio da cuenta de que la situación de pobreza en esta población se profundiza en Montevideo, más allá del dato general de que, para todo el Uruguay, la pobreza de los NNA es mayor que para los adultos, ya que el 15,2% de los NNA están bajo la línea de pobreza monetaria y, en el caso de los adultos este número se ubica en el 5,2% del total de la población.

La cantidad de AT que está bajo la línea de pobreza monetaria que vive en Montevideo, es del entorno de las 17.688 personas. Lo cual implica que el 23% de este grupo de NNA está bajo la línea de pobreza.<sup>22</sup> Para el total del país en esta franja etaria ese número se ubica en el 14%.<sup>23</sup> Por ello, se afirma que la pobreza para la AT en Montevideo se ahonda, cuestión que, en el marco más amplio como ya se dijo más arriba incluye a todos los NNA.

Al atender el interior de Montevideo y dividiendo la ciudad en los tres sectores anteriormente señalados (zona periférica [incluye los municipios A, D, F, y G], zona centro [incluye los municipios B y C] y zona costera [incluye los municipios CH y E]), se ve que el 90% de los AT que están bajo

---

<sup>20</sup> La medición de la pobreza por el método del ingreso constituye un método simple y que logra dar cuenta de la falta de recursos económicos. Habitualmente, se considera que la dimensión que tiene relación directa con el ingreso es la capacidad de adquirir ciertos bienes y servicios definidos como básicos. En este sentido, las metodologías de pobreza monetaria intentan ver este tipo de privación en dos niveles, el acceso a alimentos necesarios (indigencia), y a bienes y servicios generales (pobreza).

<sup>21</sup> Datos de elaboración propia.

<sup>22</sup> Cálculo elaborado en esta investigación.

<sup>23</sup> Dato que surge del Observatorio de OPP.



la línea de pobreza monetaria viven en la zona periférica, alcanzando unos 15.986 adolescentes de entre 12 a 15 años.

Se presenta a continuación un cuadro comparativo (Tabla b), que muestra cuántos de los AT que viven en los municipios montevideanos están bajo la línea de pobreza, vale repasar lo señalado más arriba, que el número general para Montevideo es de 23% y para todo el país de 14% en este grupo etario.

### Adolescencia temprana y pobreza en los municipios montevideanos

Municipios	Periferia				Centro		Costa		Total
	A	D	F	G	B	C	CH	E	
<b>AT (12-15 años) bajo la línea de pobreza, en términos absolutos</b>	4.914	4.259	4.651	2.161	229	458	163	851	17.688
<b>AT (12-15 años) bajo la línea de pobreza, en términos relativos</b>	28%	24%	26,2%	12,2%	1,3%	2,6%	0,9%	4,8%	100%

Tabla b

Fuente: Datos de elaboración propia en base a lo presentado en el Observatorio de la OPP

#### 6.1.3 Adolescencia y uso de los espacios de ocio

Según lo presentado en el informe de la ENAJ 2018, en el apartado *Tiempo libre e intereses*, se puede reconocer los tipos de uso preferenciales de los jóvenes en cuanto a sus experiencias en la ciudad en actividades de ocio y tiempo libre. Repasar algunos aspectos allí presentados, permitirá hacer pie para el trabajo que se propone en este estudio, robusteciendo la mirada descriptiva del presente apartado.

Si se atiende a las primeras cuatro categorías de usos de diferentes espacios urbanos (el tópico es: *Porcentaje de jóvenes que asistieron a diferentes actividades en el último mes, por tipo de actividad*), vemos que lo más experimentado<sup>24</sup> en orden de mayor a menor es: 86,0% (Parque, plaza, rambla, playa, piscina pública o al río); 78,7% (Reuniones en casa de amigos); 63,5% (Shopping center); 51,0% (Ferias).

<sup>24</sup> Porcentaje de jóvenes que asistieron a ciertos espacios en el último mes. Uruguay, 2018.

Si a esto se le suma la mirada, pero ahora segmentada por *quintiles de ingreso per cápita*, y tomando el quintil más bajo, el quintil tercero y el quintil superior como referencia y comparativo de lo que se realizará en este trabajo se ve algo particular: hay una gran diferencia entre la *cantidad* de uso que se hace de la ciudad por personas en los diferentes quintiles.

El tópico ahora se especifica: *Porcentaje de jóvenes que asistieron a diferentes actividades en el último mes, por tipo de actividad y según quintiles de ingreso per cápita*. Los jóvenes de los quintiles inferiores para estas cuatro actividades tienen un promedio de respuesta positiva de 59%, es decir que menos de 6 de cada 10 jóvenes de este estrato socio-económico desarrolló en el último mes estas actividades. Esta medida aumenta para los del tercer quintil a 72%, y supera el 80% para los jóvenes del quintil superiores.

Se sugiere así, que la ciudad es usada en mayor medida en una progresión que va del quintil inferior al quintil superior. Esto inclusive en lo que refiere estrictamente a la categoría *Parque, plaza, rambla, playa, piscina pública o al río*. Señalando, una mayor capacidad de movilización e inclusive un mejor equipamiento urbano para los grupos que habitan las zonas donde se concentra población de características socio-económicas más elevadas. (Katzkowicz [Coordinadora], 2020, p. 145)

## 6.2 Apropiación

### 6.2.1 Movilidad adolescente

En el *Gráfico a* se presenta la movilidad promedio para el total de los adolescentes atendiendo solamente a la edad (igual o menor a 13 e igual o mayor a 14) y el sexo. Para cada grupo hay tres barras que indican: la primera barra (gris), *movilidad sin supervisión adulta en la última semana*; la segunda (amarillo) y tercera barra (azul), desglosa esa movilidad por la característica, si esta movilidad fue *caminando* o en *transporte*. Corresponde señalar como ya se dijo que las presentaciones gráficas, no tienen representatividad estadística y funcionan de manera heurística para esbozar los elementos recogidos en los formularios aplicados a los adolescentes.

Según lo planteado en la tipología de tres tipos de movilidad, se puede decir, que la movilidad en ambos grupos de adolescentes menores es una movilidad que todavía no ha despegado, hablamos de movilidad retraída. En el caso de las adolescentes mujeres de mayor edad su movilidad promedio, nos señala una movilidad de descubrimiento. Definitivamente, el grupo de hombres de edad igual o mayor a 14 años son los que muestran una movilidad mayor, son los que han roto amarras, porque están volcados a la calle en mayor medida, se puede afirmar, que su movilidad es de inmersión en la ciudad.

Al atender si ese tránsito se realiza caminando la ciudad o movilizándose a través de vehículos, fundamentalmente el transporte urbano, en el gráfico se observa, que los más pequeños caminan más de lo que viajan en transporte, en una medida que es similar tanto para hombres como para mujeres. Cuando se atiende a los más grandes, se observa que las mujeres si bien avanzan en su movilidad, en relación a sus congéneres más pequeñas, no lo hacen caminando la ciudad, sino por vías de una *movilidad más protegida*, la movilidad vehicular. De hecho, este es el único grupo que invierte la relación entre caminar la ciudad o recorrerla en transporte, siendo en este caso más en transporte que en el caminar. Estas adolescentes, empiezan a descubrir y sumergirse en la ciudad, pero a través de la ventana del ómnibus.



Gráfico a

Fuente: Datos no estadísticamente representativos de elaboración propia en base a formularios aplicados a adolescentes en intervenciones en aulas, en base a 184 casos.

Para el *Gráfico b* se amplía la mirada, ahora atendiendo la movilidad promedio por edad, por sexo y por zona. Surgen aquí los 12 grupos que se han alcanzado en esta investigación. En la primera columna (azul), se atiende a la movilidad por zona y edad, luego, esto se desglosa en dos columnas, una para los hombres (naranja) y otra para las mujeres (gris).

En los grupos de adolescentes más pequeños llama la atención los de la zona periférica, tanto hombres como mujeres, que están dentro del rango promedio de movilidad (pleno descubrimiento), destacándose por esto al superar a todos los grupos de edades idénticas de las otras zonas, si bien los grupos de ambos sexos de la zona costa ya han ingresado a esta zona promedial, están dentro de su límite inferior. Los adolescentes hombres de la zona periférica, además, están un paso adelante que

las adolescentes mujeres, introduciéndose inclusive al terreno de lo que hemos llamado movilidad de inmersión.

El grupo que menos se mueve es el de los adolescentes más pequeños de la zona centro de la ciudad de ambos sexos y, el grupo de adolescentes mujeres menores de la zona costera. Si decimos que estar por debajo de la franja promedio es permanecer retraídos en la ciudad, estos grupos serian quienes tienen una experiencia de poca apropiación por vía de la movilidad.

Al atender los grupos que están en la franja promedio de referencia, se visualiza que hay cinco grupos ubicados en esa característica de movilidad. Se destaca particularmente el avance que tienen los grupos tanto de hombres como de mujeres de la zona centro, que experimentan una *activación* de su experiencia urbana en el salto de edad. Los que definitivamente están inmersos en la ciudad, son los adolescentes hombres mayores de la zona periférica y de la zona costera.

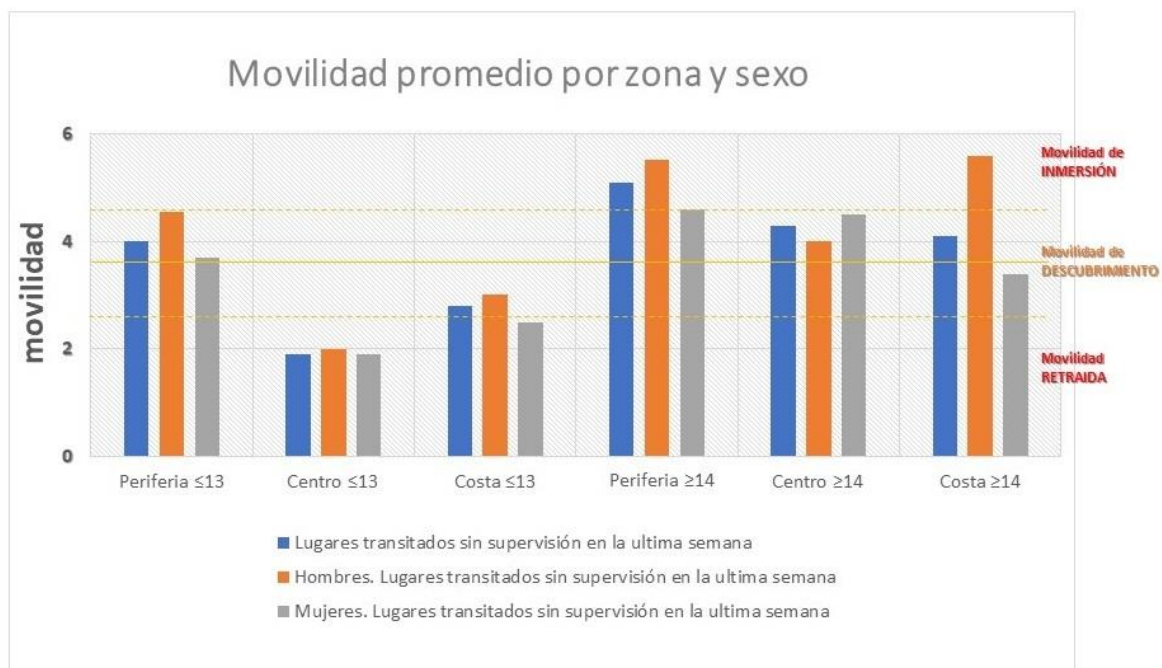
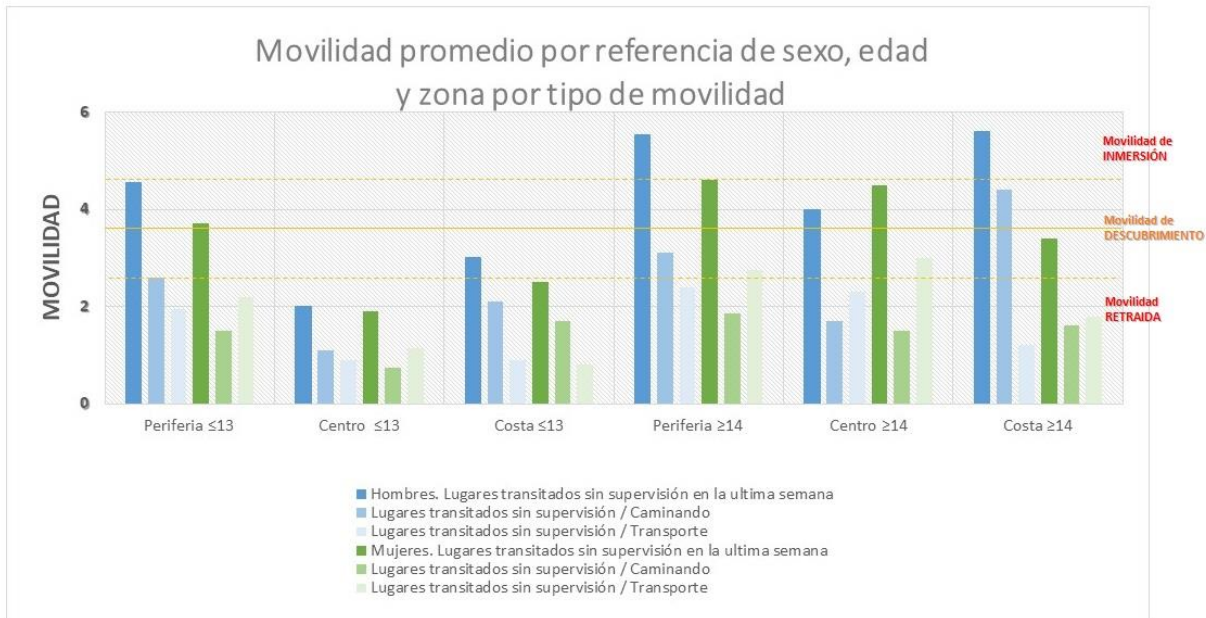


Gráfico b

Fuente: Datos no estadísticamente representativos de elaboración propia en base a formularios aplicados a adolescentes en intervenciones en aulas, en base a 184 casos.

La generalidad es que los hombres tienen mayor movilidad que las mujeres, menos en el grupo de los adolescentes más grandes de la zona centro, cabra en este sentido preguntarse cuales son los elementos que constituyen este dato a la hora de hacer una lectura cruzada con los otros insumos de esta investigación.

En el siguiente cuadro (*Gráfico c*), se presenta una comparación entre la movilidad promedio general por edad, sexo y zona, pero para cada uno de estos 12 grupos, se pone foco si esa movilidad es caminando o en transporte. Las columnas azules refiere a los adolescentes hombres y las columnas verdes las adolescentes mujeres.



*Gráfico c*

Fuente: Datos no estadísticamente representativos de elaboración propia en base a formularios aplicados a adolescentes en intervenciones en aulas, en base a 184 casos.

Ahora se destaca que la movilidad masculina es fundamentalmente caminando, mientras que la movilidad de las mujeres adolescentes es fundamentalmente de transporte. Esto ya se había visto para el grupo de mujeres más grandes en la primera presentación (*Gráfico b*), pero ahora se amplía como una característica general para todos los grupos de mujeres. El único grupo que rompe esta generalidad son las adolescentes mujeres menores de la zona costera.

Dentro del grupo más retraído, los adolescentes más pequeños de la zona centro, se puede afirmar que la calle está sumamente restringida. En la respuesta a la consulta por la movilidad realizada caminando, este grupo tiene *más ceros, que unos*, ni hablemos de otras “cantidades” de movilidad. En el grupo de adolescentes pequeños de la zona costa, tanto para hombres como para mujeres, se ve que hay una movilidad mayor caminando que en transporte, tengamos presente, que se habla de tránsito en la ciudad sin supervisión adulta. Esa movilidad, tan baja en vehículo, da cuenta que, en estos grupos de adolescentes menores, el transporte, incluido al centro de estudio se realiza por otros medios diferentes al transporte público, probablemente vehículos particulares de la propia familia.

Destaca que en el caso de la movilidad de los adolescentes más grandes de la zona costera caminar la ciudad aparece por encima de cualquier otro grupo, allí se puede especular que la ciudad está más abierta, y por lo tanto es más grande y variada, que lo ya planteado como una inmersión en la ciudad, tiene que ver con un tipo de apropiación urbana de cursos voluntarios. Se recordará aquí, que, en el capítulo descriptivo, se vio como en la sección *Adolescencia y usos de los espacios*, al repasar el uso que los adolescentes hacen de diferentes espacios de la ciudad para ocio y esparcimiento, se destacaba el quintil más alto, como aquel que practica más intensamente la ciudad.

El siguiente cuadro (*Gráfico d*) da cuenta de una consulta sobre si la movilidad promedio que se declara en la última semana es de carácter *voluntario* o por *compromiso*, por zona y por edad, con esto se atiende a una dimensión de la experiencia de los adolescentes que refiere a su deseo de salir a la ciudad y de la posibilidad que tienen de realizarlo. La primera columna (naranja) da cuenta de la movilidad general por grupo, la segunda (verde) nos muestra lo que llamamos tránsito por compromiso y la tercera columna (azul), refiere a la movilidad voluntaria.

Todos los grupos declaran que sus tránsitos urbanos son de carácter voluntario en mayor medida a aquellos que llamamos comprometidos. Pero, atendemos a algunos aspectos que surgen: el grupo que ya identificamos como retraído en su experiencia urbana, los adolescentes menores de la zona centro, dan cuenta de que, dentro de su movilidad, no hay diferencia destacable con los movimientos comprometidos y los voluntarios. No solo es el grupo, que se mueve menos, sino que esta mirada, nos dice que no tienen posibilidad de moverse. Con esto no queremos decir que no quieran hacerlo, sino que es más probable que sean un grupo sobreprotegido, al cual todavía no se deja decidir, sobre qué cosas hacer en la ciudad.

De los seis grupos se destaca también que en ambos grupos de la periferia los movimientos comprometidos están por encima en una dimensión similar para las dos edades, esto, nos habilita a preguntarnos, si para estos dos grupos hay algunas obligaciones que empiezan a temprana edad y que se mantienen en el tiempo, que no están presentes en los otros grupos. Se destaca en el grupo de menor edad de la zona periférica, que la exploración temprana de la ciudad que ya habíamos identificado, está vinculada a una mayor libertad, para decidir esos movimientos.

En los grupos más grandes, adelantados en su práctica de la ciudad, se ve que definitivamente cualquier tipo de descubrimiento de la ciudad y mucho más la verdadera inmersión tiene que ver con desarrollar intereses propios y llevarlos adelante en el tránsito en la ciudad.

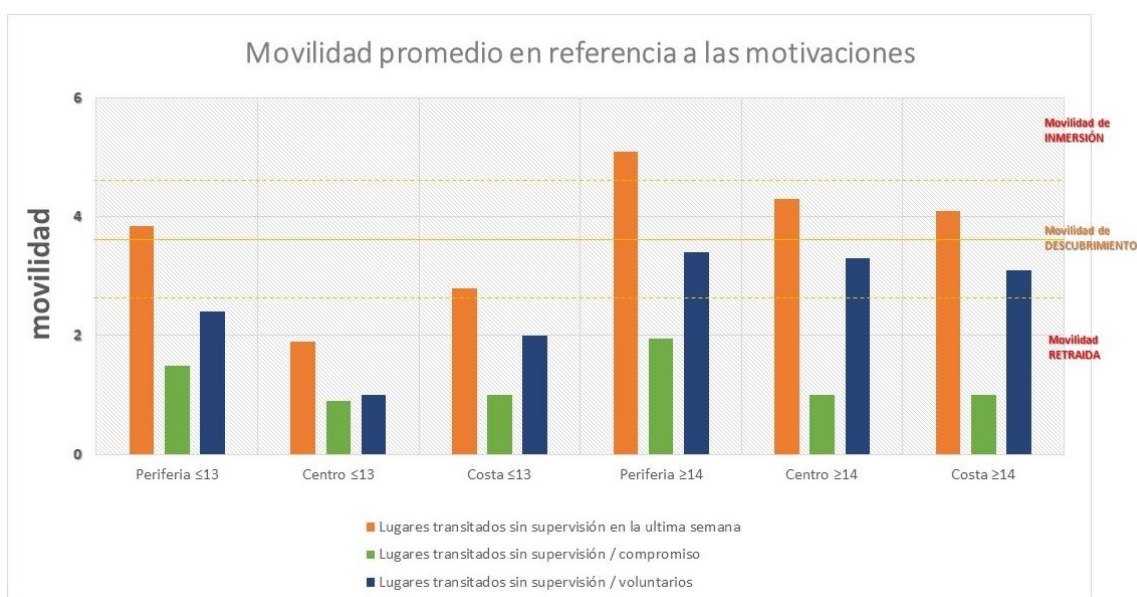


Gráfico d

Fuente: Datos no estadísticamente representativos de elaboración propia en base a formularios aplicados a adolescentes en intervenciones en aulas, en base a 184 casos.

### 6.2.2 Las imágenes de la ciudad

En busca de poder dar cuenta de la experiencia de apropiación del espacio público, a través de las imaginaciones de la ciudad por parte de los AT (adolescentes de 12 a 15 años) de la ciudad de Montevideo, se presentan tres elementos: *identificación barrial*, *valoración* y la *descripción de la ciudad*.

Se habla de *identificación barrial*, cuando en la consulta se instó al adolescente a que concluyera la frase: *Yo soy de....* Además, se invitó a los adolescentes a recrear un diálogo que permitiera una presentación y descripción de la ciudad a un visitante potencial. De allí, surgieron los otros dos elementos. La *valoración*, en tanto ellos realizaron un juicio de su ciudad-experiencia. Además, en el diálogo imaginado con el amigo visitante, se brindaron diversos matices de *experiencias* y *qué decires* de las mismas.

Al hablar de *identificación barrial* y *valoración* se sigue a Vidal Moranta y Pol Urrutia (2005), autores que ya fueron atendidos en este estudio cuando presentan un esquema dual de apropiación. Por un lado, está la *identificación simbólica*, aquí es el medio que reviste con sus características al sujeto; y por otro, está la *acción transformación*, por la cual el sujeto procura afectar su entorno. Partiendo de estos elementos se dice que en la identificación barrial hay un tipo de apropiación que

se llamará *simbólica*. Esto porque el habitante toma de su entorno, un nombre, un color, un símbolo que ya está presente. En el caso de la pregunta por la valoración, la apropiación que se logra captar está vinculada a un tipo de apropiación que se llamará de *vivencia*. Esto, porque la persona o grupo desarrolla consideraciones personales, que florecen de su acervo de experiencias y se vuelcan sobre el espacio-territorio.

Así, la *apropiación simbólica* se iguala a la identificación simbólica. Y la apropiación de vivencia se igualará a la acción transformación. En conclusión, la pregunta por la identificación barrial, se vincula con la identificación simbólica, apropiación simbólica; y la pregunta por la valoración, se vincula con la acción transformación, apropiación de vivencia. Presentamos a continuación para ilustrar este punto el siguiente cuadro:

<p style="text-align: center;"><b>Identificación barrial</b> - Identificación simbólica - <b>Apropiación simbólica</b> <b>Valoración</b> - Acción transformación - <b>Apropiación de vivencia</b></p>
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Se presenta en las próximas tres secciones el análisis correspondiente a cada uno de estos elementos, *identificación barrial*, *valoración* y la *descripción de la ciudad*.

#### 6.2.2.1 *Identificación barrial: Yo soy de...*

Cabe señalar que para leer los datos de la *identificación barrial* como positiva, se ha escogido a aquellos participantes de los talleres, que se ubican a sí mismos como pertenecientes a un lugar determinado. El cuadro de intervención en este punto, presentaba dos elementos: uno, la pregunta sobre el lugar donde vivían, y dos, el lugar al cual ellos decían que pertenecían, a través de un: “Yo soy de...”. Muchas de las respuestas decían: Montevideo, o Uruguay, inclusive, se presentaron referencias a otros países, pero no se contabilizaron como una identificación barrial valiosa como marca que permita decir de la relación entre la persona y un espacio, que este adquiera características de apropiación.

Así se observa que 4 de cada 10 adolescentes que participaron del trabajo logran decir de sí mismos que son de un lugar específico de la ciudad.<sup>25</sup> Esta afirmación positiva, es un elemento fundamental

---

<sup>25</sup> A partir de aquí, este dato operara como marca de referencia, ya que solo pretendemos referir a la cuantificación en tanto nos permite relacionar los resultados entre los grupos, pero no tiene potencia para ser un “numero” valido para ser referido.



que hace a la experiencia de apropiación, y hablamos de ella como ya se dijo, como una identificación simbólica, es decir, que el lugar con sus colores y olores, está ayudando al adolescente a definir su identidad personal y social. La marca de referencia citada para todos los adolescentes en general, nos servirá para ubicar a los grupos específicos, por encima o por debajo de esa referencia.

Al ver, entonces, la afirmación de si se pertenece a algún lugar, mirándola desde el corte por sexo, se manifiesta que tanto los hombres como las mujeres están en torno a la referencia, con una leve diferencia a favor de los hombres. Es decir, los hombres afirman decir *ser de un lugar* determinado más que las mujeres y, en la línea que se ha planteado habría para ellos una apropiación simbólica, por vía de la identificación simbólica mayor que para las mujeres.

Al atender específicamente a los grupos de hombres, para el grupo de igual o menores de 13 años en las tres zonas, el promedio es superior a la referencia, destacándose el caso de los adolescentes de la periferia que llegan a manifestar una identificación mayor que el resto. En el caso de los hombres igual o mayores de 14 años surgen algunas diferencias a destacar. Los hombres de la periferia, responden afirmativamente al “yo soy de...”, en la misma medida que los menores. Pero, para los otros grupos de hombres esa medida desciende de manera destacable, por debajo de la marca de referencia y podríamos decir que se hunde particularmente en el caso de los hombres más grandes de la zona costera.

Al mirar a las mujeres de todas las zonas y edades, se presenta nuevamente, como se da en los hombres, para las adolescentes menores (igual o menor a 13 años) la identificación barrial es mayor que para las más grandes (igual o mayor a 14 años). Para las de menor edad la identificación con un lugar es mayor a la marca de referencia, con la particularidad de que para la zona periférica ese número está por debajo de la citada referencia, aumentando en la zona centro y creciendo aún más en la zona costera de la ciudad. Cuando se atiende a las mujeres adolescentes más grandes (igual o mayor a 14 años), la identificación barrial desciende, bajando de manera importante en todos los grupos, inclusive para las adolescentes de las zonas periféricas, cuestión que no se observaba así para los hombres.

Como ya se constató, la generalidad es que cuando se avanza en edad disminuye la identificación barrial. A la luz de estos elementos se percibe que la identificación barrial no es determinante para la apropiación. Como se ha fundado en los apartados teóricos, se parte de la idea de que la apropiación como necesidad psico-social es experimentada por todos en su desembarco en la ciudad. Ahora, al asumir que a mayor edad la ciudad es apropiada más ampliamente, el dato de que en general la identificación barrial desciende, descubre a priori la consideración de que dicha apropiación no es fundamentalmente por cuestión de la *identificación simbólica*, en lo que aquí se ha descrito como

*apropiación simbólica*. Se asume aquí, que lo simbólico en este punto de la vida puede ser una herencia de la niñez que se traslada por el vínculo familiar, pero al seguir a los autores señalados, cuando plantean que la apropiación en tempranas edades (refiriéndose ellos a los jóvenes) se da fundamentalmente en la acción transformación, tiene sentido ver que en el salto de edad, y por el uso de la ciudad la apropiación simbólica *heredada* quede en un segundo plano, es decir, pierda fuerza como elemento que promueva la apropiación.

#### 6.2.2.2 Valoración: *La ciudad es buena, la ciudad es mala*

Aquí se presenta la valoración subjetiva acerca de cómo se experimenta la ciudad por parte de los adolescentes, se atendió a aquello que el adolescente le dice como primera valoración de la ciudad al amigo que habría de visitarlo. La pregunta del amigo en este diálogo simulado fue: “No nos vamos a aburrir, ¿no? ¿Tú ciudad emoción de alegría, o, emoción de disgusto?” Las respuestas se ordenan en 2 categorías: por un lado, los que dicen que la ciudad es mala y los que tienen cierta indiferencia; por otro, los que dicen que la ciudad es buena.

La verbalización en las respuestas, es decir, el caudal en las respuestas aumenta en estos sentidos: desde los más chicos a los más grandes, desde los hombres a las mujeres, y desde la zona periférica a la zona costera de la ciudad, y vale la pregunta: ¿aumenta desde la inexperiencia a la experiencia urbana?

Primero, se atiende a los que dicen de la ciudad que es “mala”. La ciudad es mala por varios motivos, cabe destacar que verbalizarlo es algo difícil. Así tenemos que: “es bastante aburrida...”, “es un cante...”, “no podés salir a ningún lado...”, “peligrosa...”, “mucha delincuencia...”. Si seguimos nuestra lectura en cuanto al caudal en las respuestas, se puede decir que la valoración negativa aquí, también implica una falta de experiencia urbana. Se ve, además a los que, no valorando positivamente la ciudad, dicen de ella que es simplemente “más o menos”. Aquí hay una cierta ambivalencia en el qué decir. Respuestas: “más o menos...”, “es más o menos, depende el lugar...”, “ni buena, ni mala...”, “mi ciudad es normal...”, “está todo bien, pero hay mejores...”, “es más o menos, ya que yo no salgo mucho por la inseguridad...”, “y yo que se es medio complicado...”, “no sé si es buena o mala, pero tiene cosas interesantes que hacer...”, “maso...”, “tiene cosas buenas, como también cosas malas...”, “depende a donde vallas pero con amigos es divertido...”, “no es gran cosa...”, “Montevideo está bastante bien...”.

Se atiende ahora a las valoraciones positivas. Se observa que 7 de cada 10 adolescentes que participaron de este trabajo logran dar de la ciudad una valoración positiva. En términos tales como:

simplemente “es buena”; pero también: “es muy buena mi ciudad, no nos vamos a aburrir”, “nos vamos a divertir, podemos jugar juntos”, “no, tranquilo que es divertido, hay pila de cosas para hacer...”, “la pasaremos genial...”, “No, no nos vamos a aburrir, esta cheta”, “en mi ciudad hay shoppings y plazas por todos lados ...”, “si, estamos cerca de todos lados, estamos, cerca de canchas de fútbol, y también cerca del shopping para ir a comer...”, “si, va a estar *épiko*...”, “me encanta, es muy divertida...”, “es lo más, hay pila de cosas...”, “Mi ciudad es estupenda...”, “no, nos vamos a re divertir es re linda mi ciudad y el barrio es lindo...”, “es muy lindo está lleno de adolescentes...”, “¡es muy interesante mi ciudad, te vas a divertir!”, “la vamos a pasar bomba porque mi ciudad es re piola...”. Vale recordar aquí la pregunta era si la ciudad era buena o mala, aburrida o divertida, la respuesta corta es la primera posibilidad sin más, pero en general quienes dicen de la ciudad que es buena, hablan y justifican con más amplitud esa valoración positiva.

Dentro de esta categoría están también aquellos que sin dejar de reconocer ciertas dificultades hablan de manera positiva de la ciudad, lo que deja manifestado que las dificultades no siempre impiden el uso y la apropiación. Aparecen expresiones tales como: “está llena de chorros, pero podemos salir, no importa...”, “Es buena, aunque la inseguridad es mucha...”, “mi ciudad es divertida y linda, pero hay que ir con cuidado...”, “buena pero peligrosa...”, “esta buena, pero es medio peligroso depende que barrio...”, “...viven robando, pero es buena la ciudad.” “Esta pro pero es media peligrosa, tenemos que andar con cuidado...”.

Para una lectura comparada en este punto, elegimos poner foco en aquellos que realizaron una valoración positiva, entre los 12 grupos de adolescentes que estamos atendiendo. Así, vemos como se dijo más arriba que 7 de cada 10 participantes de la investigación tienen una valoración positiva de la ciudad (marca de referencia), su apropiación de espacios, recorridos, su acumulación de vivencias definitivamente a comenzado, en general, de la mano de los amigos, en las plazas o en los shoppings; jugando en alguna calle, quizás saliendo a comer o comprar algo; la ciudad es *divertida*, *épika*, *buena*, *linda*, *interesante*, *estupenda*, y un poco más. Por ello, la promesa al visitante es positiva, se dicen cosas como: *tranquilo*, *hay muchas cosas para hacer*, *la pasaremos genial*. Pero, ¿para quienes y en qué peso la experiencia urbana es buena?

Se destaca que, para la zona de la periferia de la ciudad, los grupos de ambos sexos de edad menor su valoración está por debajo de la marca de referencia. Con la particularidad de que, en el pasaje a la edad más alta, la valoración aumenta. Para la zona centro, de manera similar los más chicos dentro de este grupo están por debajo de la referencia, y cuando se pasa a la edad más grande la valoración supera dicha referencia. Destaca particularmente el salto que da la valoración en el grupo de mujeres dentro de esta zona, se duplica en el salto de edad, lo que es un paso adelante significativo. Ya se ha

visto al trabajar con la movilidad que los grupos pequeños de la zona centro, en ambos sexos tienen una experiencia urbana muy retraída, lo que permite entender este salto adelante como un verdadero despertar de la experiencia urbana.

Para la zona costera, se destaca que contrario a lo que se mostró hasta aquí en las otras zonas, la valoración de los de menor edad es mayor que la referencia, en particulares para las adolescentes mujeres, quienes son el grupo que más valoran la ciudad bien por encima de la referencia, vale destacar: 9 de cada 10. Para esta zona, se destaca que, en el pasaje a la edad mayor contrariamente a lo que se ve en las otras zonas, para ambos sexos la valoración desciende, hasta ubicarse por debajo de la referencia. Esto despierta una interrogante no sencilla de resolver en este trabajo pero que merece ser planteada, esto es: que al juzgar buena la ciudad, en menor medida que los más pequeños, esto hable para este grupo de la posibilidad de comparar su ciudad con otras ciudades.

### 6.2.2.3 *Imaginaciones, los colores de la ciudad*

#### Experiencias en la periferia

Para los hombres más chicos de esta zona, la ciudad es fundamentalmente *peligrosa*, esto se hace presente en expresiones como: “es complicado porque te roban” y por esto, la “ciudad es más o menos, debido a la inseguridad”, “está llena de chorros”, inclusive cuando se la valora positivamente no deja de reconocerse la peligrosidad: “es buena, aunque la inseguridad es mucha”. Los amigos y el juego son lo que más destaca para este grupo. Desde el previsible encuentro para “jugar al fútbol”, hasta la evocadora experiencia de jugar a “las escondidas”, y así, “juego a la pelo, ando en bici, etc.”, “juntarme con amigos, tomar mates y jugar al futbol”. Los amigos son el *lugar destacado*. En este grupo en particular no hay una ciudad de shoppings, no hay experiencias vinculadas al consumo, tampoco hay imágenes destacables de la ciudad icono (la Rambla, el Parque Rodó, o elementos como estos), lo que aparece es *la plaza y el barrio*. Por eso, inevitablemente he de “juntarme con amigos en el barrio”, y también podremos “ir a la casa de amigos”, y si no, nos moveremos, pero como señalamos sin referencias específicas: “salir a algún lugar que sea”, o simplemente “caminar”, y nuevamente sin especificar podemos “salir a recorrer, etc.”

Para los hombres más grandes dentro de esta zona de la ciudad, en general la ciudad es buena, y hay promesa de pasarla bien para con el amigo que nos visitará. Las palabras van desde una sencilla referencia de que la ciudad es “buena”, y también, “ta buena mi ciudad...” y llega a expresiones como: “mi ciudad es buena bro, la vamos a pasar piola.” Pero, así como se explicita mejor el valor

de la ciudad, también, se referencia con más claridad una ciudad peligrosa: “ta loco, es muy complicado..., no podés salir a ningún lado”, “te roban como loco...”, o simplemente: “...esta medio complicado la calle.” A pesar de esto está presente una confianza para andar la ciudad, ahora la ciudad es un lugar que se reconoce, se visita y por ello, lo que no podemos dejar de hacer es: “recorrer toda la ciudad...”, o, “lo que más me gusta es salir a pasear”, que tal “ir a la Rambla...”, o simplemente, “vamos a alguna plaza”. Claro que están los amigos y el infaltable fútbol, pero a estos adolescentes les gusta “ir a la Ciudad Vieja”, o sino “vamos a la plaza a conocer lugares”. Para este grupo la ciudad es ambivalente, “buena, pero peligrosa”, las dos cosas parecen dichas con propiedad. Y entonces: “se puede andar, pero con cuidado...”, es un grupo que de hecho lo afirma: “se puede andar por la calle sí”, “depende de la hora, pero casi siempre es repiola la calle”, además, “si vas conmigo, vamos tranki...”.

Para las adolescentes menores de esta zona de la ciudad, en la descripción que realizan de su ciudad, si bien hay una cosecha interesante de expresiones positivas, se destaca una resignada frase: “no salgo mucho...”. Aquí la pregunta era: “¿Qué es lo que más te gusta hacer fuera de casa?” En general hay plazas, barrio, esquina, paseo al centro, inclusive shoppings, hay también, andar en bici o caminar, un hermoso: “me gusta recorrer mi barrio porque es muy grande”, inclusive podemos ir de compras “...ropa o maquillaje, salir con amigos”; pero, como se dijo un gran número de: “no salgo mucho”. Los lugares públicos abiertos se citan mucho más que los lugares públicos cerrados, aunque estos no pueden faltar en la experiencia de la ciudad. Destaca que la imagen es más rica de lo que se espera a luz del citado “no salgo mucho”. Así, se dice acerca de cosas que no pueden faltar a la hora de conocer: “Yo creo que ir al parque Rodó, es muy bonito”, y se suman: la Rambla, la Ciudad Vieja, el Centro y, definitivamente lugares cercanos: “la plaza del 21”, “el parque Lineal”. Por esto se dice que la valoración de estas adolescentes, tiene una variedad amplia de colores en comparación a los hombres de su misma zona y edad. ¿Qué es lo que más complica? Queda claro, donde está la dificultad, para este grupo la limitante mayor es la plata, aunque la inseguridad está relativamente ausente como referencia explícita, si bien hay que tener algunos cuidados, el resumen sería: “...poder se puede, pero siempre con cuidado. La plata importa y mis viejos menos.”

Las adolescentes más grandes dicen de la ciudad: “...mi ciudad es buena”, “...estupenda”, y nuevamente, aquí se presenta la vivencia, “es divertida, si sabemos cómo hacerla divertida”, inclusive, “no se si es buena o mala, pero tiene cosas interesantes que hacer.” Entonces, ¿Qué es lo que más te gusta hacer? “Salir con amigos”, “salir al parque a tomar aire...”, obviamente “estar con amigos”, “hacer un poco de plaza...”. Para este grupo pareciera que los shoppings quedan lejos, (¿distancia física, simbólica o económica?) y se nota, porque si bien se hace referencia a ellos, “la

placita”, “el parque Lineal”, y se suman otras referencias a la ciudad abierta: la Rambla y el Kibón, así “la plaza o la cancha” ganan por goleada. Y, ¿es complicado? En este grupo llama la atención, que las respuestas dicen: “...para nada”, “no es muy complicado”, “se puede andar en la calle sí...”, por ello, las referencias a la inseguridad son pocas y no limitan aparentemente la experiencia urbana de la mayoría de este grupo. Así podremos estar afuera “hasta cualquier hora mientras avise a mis papás.”

En la periferia, se ve pues, y aunado al análisis de movilidad, una gran actividad en la calle, acaso las más retraídas son las adolescentes pequeñas, pero se destaca la practica urbana en espacios públicos abiertos, cercanos al barrio. La ciudad extendida, solo parece ser experimentada por los hombres más grandes. En relación a la inseguridad, tanto estos como los hombres más pequeños saben de qué hablan, las mujeres en este sentido no refieren mucho al tema. El consumo definitivamente está alejado de estos adolescentes.

#### Experiencias en el centro

Comenzando por los hombres adolescentes más pequeños de esta zona, aunque valoran positivamente la ciudad les cuesta verbalizarlo, sin embargo, aparecen algunas expresiones de quienes tienen una valoración negativa que podemos citar, así la ciudad es “es más o menos”, “ni buena ni mala”, “mi ciudad es normal”, y más, “no es muy buena”. Por otro lado, para este grupo de edad, la ciudad todavía se vive de la mano del juego. En general la ciudad de estos adolescentes, no tiene plazas, no hay entornos barriales o calles, aquí aparecen los shoppings con un peso destacado, un gran número de estos adolescentes recomiendan este tipo de espacios en la ciudad, “Starbucks”, “el cine”, y “el Burger King”. Hay otras referencias a la ciudad, inclusive lugares valiosos de ser visitados, pero el disfrute del espacio público, parece dirigido hacia espacios públicos cerrados. En general se disfruta la ciudad, si acaso algo lo puede complicar son las “horas ... es complicado por horas”, de hecho, podremos hacer mucho “depende de la hora”; en todo caso, se le suma como dificultad, que en nuestra ciudad todo es “medio caro”. La ciudad peligrosa aparece, pero en un horizonte lejano, sin explicitaciones y en su defecto surge sí lo contrario, expresiones tales como que “la ciudad es muy tranquila”, entonces, vivir la ciudad “no es complicado”, por ejemplo, aparece una curiosidad: “la ciudad es muy complicada por el tránsito” dice uno de estos adolescentes. Y más, un gran “no sé” si es complicado.

Al observar a los hombres más grandes, se ve una mayor descripción de la ciudad peligrosa, la ciudad desafío, la ciudad con la cual hay que tener cuidado y que tiene su dificultad al ser transitada, por

ejemplo, se dice “de noche es complicado por los chorros”, también a secas “te roban”, o más escuetamente todavía: “delincuencia”, una vez más, “después de las 20:00 se pone bravo”, y uno más a modo de ejemplo: “por la calle se puede andar, pero de noche se vuelve inseguro en muchos barrios, mis padres ya no me dejan salir tarde como antes.” En la experiencia de estos adolescentes estamos delante de un contrapunto evidente, la ciudad que por un lado se considera mayormente como buena, pero está cargada de desafíos, riesgos y complicaciones. Este contrapunto se salva en un uso de la ciudad a través de participar en los espacios públicos cerrados, tenemos shoppings, clubes, cines, el estadio, pero una vez más, para este grupo también está cerrada la calle y el espacio público abierto, no aparece con imágenes potentes. En definitiva, la calle todavía no está completamente abierta para estos. De todas maneras, se dice: “que la ciudad está buena, pero es medio peligroso depende qué barrio” y por ello, se enfatiza que “podemos ir al shopping que no es tan peligroso.”

A las mujeres más pequeñas de esta zona, les cuesta verbalizar sus experiencias, esto señala: ¿limitaciones de expresión o poca experiencia? Hay pocas palabras que decir, aun cuando se diga que la ciudad es buena. Por el contrario, sí aparecen algunos decires mejor explicitados en quienes no valoran de manera positiva la ciudad. Dicen de la ciudad cosas tales como: “Y yo que sé, medio complicado”, “es más o menos depende de los días”, “no es la gran cosa”, y algunas más: “no sé”, “peligrosa”, o rotundamente “mala”. Los amigos son preponderantemente la ciudad y los encuentros son en espacios públicos cerrados, fundamentalmente los shoppings. Además, la ciudad no parece tan complicada, las dificultades se reparten entre: plata, padres, horas, e inseguridad, sin expresiones exacerbadas. Se ven pocas palabras, se intuye distancia con la experiencia. Cabe destacar que al finalizar uno de los encuentros en este grupo una adolescente salió del salón de clase con gran frustración diciendo: “...me doy cuenta de que no tengo vida, soy una esclava de mis padres.” Su dramatismo, quizá nos da señales que este grupo es el más retraído de la experiencia urbana, así la ciudad para estas adolescentes es una ciudad reducida y cerrada, de amigos y de encuentros protegidos.

Para las adolescentes mujeres más grandes, se destaca que en el salto de edad hay un evidente paso adelante en la experiencia, por ello se reivindica que “es re linda la ciudad y el barrio es lindo”, “es muy lindo está lleno de adolescentes”, y entonces, aparece una mirada positiva pero además arrojada, “está pro, pero es media peligrosa tenemos que andar con cuidado”. Nuevamente los amigos están presentes como medio que habilita la experiencia urbana, con la particularidad de que hay una gama amplia de actividades y lugares. El Prado, la Rambla, el Parque Rodó, también los Shoppings, McDonald's, el cine. La característica fundamental sería algo como esto: “me gusta juntarme con amigos en el Prado a tomar mate y charlar.” Lo más complicado parece ser la delincuencia, que limita

las horas y los espacios, así: “es complicado porque hay gente que roba”, “de noche es peligroso”, “está complicado, está lleno de chorros”, entonces, todo “depende del lugar”, por ello, “se puede andar, hasta muy tarde no” y, “se puede, pero hay que tener cuidado la hora y el barrio”.

En resumen, las experiencias e imaginaciones que los adolescentes de la zona centro refieren, tienen relación con aquello que se sugirió hablando de movilidad, lo cual mostraba como el grupo de edad más pequeño de esta zona era el más retraído en su experiencia urbana. Los más pequeños tienen muy poca experiencia en la ciudad abierta. Si bien para estos, la inseguridad no parece ser un elemento que experimenten de primera mano, con todo, la ciudad realmente parece tener pocas calles, plazas y parques. Los más grandes dan un salto evidente en su descubrimiento de la ciudad, valoran la ciudad como positiva y, en particular para los hombres el peligro y la inseguridad se instala definitivamente en el horizonte de experiencias. Lo que aparece realmente apropiado para estos, son espacios públicos cerrados. Ciudad en descubrimiento, pero ralentizado en lo referente a la calle.

#### Experiencias en la costa

En los hombres más pequeños de esta zona vemos en general una mirada positiva y por ello se dice de la ciudad que “es divertida y hay pila de cosas para hacer”, “hay muchas cosas para hacer”, “hay muchas cosas divertidas”. Jugar es la práctica fundamental y, los amigos están de sobra presentes, con la particularidad de la referencia a un espacio público cerrado, poco citado en otros grupos, *el club*. Allí, jugamos y nos encontramos: “me gusta ir al club y pasar con amigos”, en este sentido aparece aparte del fútbol una referencia a un deporte nuevo: el básquetbol, así, “...vamos a jugar al básquet en el club.” La ciudad de estos adolescentes no tiene muchas referencias generales a espacios públicos abiertos, o lugares que se destaquen en la ciudad. Por otro lado, sí están presentes las referencias explícitas al consumo y a instancias urbanas como los shoppings centers, de hecho, podemos “salir a comprar ropa al shopping” y, el lugar que no podemos dejar de conocer, de hecho, “el cine del Shopping es lo más”, o también, en “el shopping hay muchas tiendas”. Se conoce sobre el peligro de la inseguridad y hay que tener cuidado así se dice: “es complicado porque te pueden robar”, pero, también se dice que cuidándose en la “hora” y en el “barrio”, la conclusión general es que no hay problema, y que la ciudad es “fácil”, “podés ir por la calle no es peligrosa.”

Para el grupo de hombres más grandes de esta zona, la experiencia se puede sintetizar en tres verbos: salir, salir y salir. Así, vamos a “...salir con amigos”, “...salir a la rambla”, o simplemente “...salir hacer algo”, en este mismo sentido, se dice que, “primero lo primero, es estar con amigos.” Contrario a lo que a priori se plantearía para este grupo con mayor capacidad de consumo, es la playa, el parque



y también la Rambla, los lugares que llevan la ventaja en su experiencia, por esto, su ciudad se vive en los espacios públicos abiertos. La complicación de la inseguridad se nombra, pero no pesa demasiado. Además, este grupo se adentra en un territorio hasta aquí inexplorado, por cualquiera de los otros grupos, la noche. La promesa al visitante incluye que seguro “metemos noche”, y más allá de las complicaciones “metemos noche igual.”

En la sección llamada *valoración* se vio como las adolescentes más pequeñas de esta zona, tienen una alta estima por su ciudad y esto se expresa en sus verbalizaciones: “la ciudad esta repiola”, es “muy divertida”, “la ciudad es divertida podemos hacer un montón de cosas”, “la ciudad es buena hay muchas cosas divertidas”, por ello, “no nos vamos a aburrir, tengo pila de cosas para hacer”, “es lo más, hay pila de cosas.” Como en el resto de los grupos los amigos son fundamentalmente el aterrizaje en la ciudad, y por esto, lo que vamos a hacer es “salir con amigos”, “vamos a ir al shopping a joder con amigas”, hay una gran referencia al shopping, el cine y varios restaurantes citados, experiencia de consumo destacada. Algunas citas a espacios abiertos, también tienen su particularidad, la Rambla que fue señalada en muchas instancias por otros grupos como una marca de la ciudad, acá parece ser un lugar cercano (geográficamente lo es), por esto se dice: “posta esta épica...”, y es además, un gran lugar para “andar en bici...”. Claro, hay que tener cuidado “te pueden robar”, de hecho, “la gente dice que te puede robar y es cierto, pero a mí nunca me robaron”, esta parece ser una franca expresión de este grupo acerca del tema. Por esto mismo, en general “no, no es complicado”, acaso, lo complicado es que “mis padres son sobreprotectores así que no me dejan andar sola.” En definitiva, en general “se puede andar tranquilón, de noche andá atento, pero no es peligroso.”

Cuando se abordó la identificación barrial y la valoración, se vio como estas descendían en el paso de edad hacia las adolescentes mujeres más grandes de esta zona, y esto también podemos referirlo acompañando lo que dicen de la ciudad, aún en el caso que se señala como buena la ciudad surgen expresiones tales como: “depende...”, “normal, no es muy divertida, pero hay cosas lindas para hacer, “maso...”, “tiene cosas buenas como también cosas malas”, “Montevideo es bastante bien” . Hay valoraciones positivas y promesas de divertimento, pero estos matices críticos no se ven en otro grupo. Destaca aquí referencias más amplias a experiencias de consumo, fundamentalmente “en el shopping porque hay muchas cosas para hacer”, por esto, “me gusta ir a comer, o a lugares, amo el shopping a ver ropa”, “ir al cine, ir a cafés”. Esta la Rambla, el Parque Rodó, la peatonal Sarandí, inclusive la playa, pero la referencia a espacios públicos cerrados y a prácticas vinculadas al consumo, son más abundantes. Hay complicaciones vinculadas a la inseguridad, pero lejos de la experiencia inmediata y en general la ciudad “...no es nada complicada”, “no hay problema en la calle”, con el

matiz de expresiones tales como “generalmente no ando sola en la calle, o “...no ando de noche por la calle casi nunca”, y “en general salgo a lugares específicos y vuelvo.”

En definitiva, en los adolescentes de la costa, se ve que el consumo desde los más chicos es una experiencia señera, a priori prevista, pero resulta valioso reconocerla en la propia mirada de los adolescentes, pareciera en todo caso, que los que se apartan un poco de esto son los adolescentes hombres más grandes, quienes, por vía de una inmersión más amplia y definitiva en el espacio público abierto, dejan de lado al *shopping*. En general, la ciudad es positiva y apreciada por los adolescentes de esta zona, aunque los lugares públicos cerrados son los más experimentados, en particular para los más pequeños. No hay grandes limitaciones, la inseguridad y los miedos existen, pero parecen lejanos. La ciudad aparece conocida y experimentada, para los más pequeños más que en otras zonas y, para los más grandes inclusive para tener una valoración crítica de la misma.

### 6.2.3 *Apropiaciones varias*

*En cuanto a la movilidad.* Se ha planteado en el apartado teórico como ésta es una forma de habitar-producir. Se sugiere en este trabajo que las líneas hacia donde la movilidad se profundiza son: por un lado en cuanto a la edad, de los menores a los mayores; en relación al sexo, las mujeres tienen una movilidad más restringida que los hombres; y, si el corte se realiza en la ubicación por zonas, la línea se profundiza de una menor movilidad en los grupos que parten de la zona del centro de la ciudad, luego tenemos los de la zona costera y los que mayor movilidad muestran, para cada grupo de edad y sexo comparada con las otras zonas, son los grupos de la periferia.

Si se atiende a los doce grupos que conforman el abordaje hay tres grupos retraídos, cinco grupos en experiencias de descubrimiento, dos que están ingresando en la inmersión y definitivamente dos que están en plena inmersión (se presenta el *Grafico e* a modo de ilustración de las posiciones de movilidad ordenadas de menor a mayor, con las que se ha trabajado).<sup>26</sup>

Lo fundamental se reconoce en una observación de contrastes, en este sentido, los pioneros de la movilidad son los adolescentes hombres menores de la zona periférica, dentro de las adolescentes

---

<sup>26</sup> Así se constata que los grupos retraídos, son los adolescentes tanto mujeres como hombres menores de la zona centro y las adolescentes mujeres de la zona costera. Los grupos en descubrimiento, son: las adolescentes mujeres menores de la zona periférica, los adolescentes más grandes hombres y mujeres de la zona centro, los adolescentes hombres menores de la zona costera y las adolescentes mujeres mayores de la zona costera. Los dos grupos que están ingresando en la inmersión, estos son: los adolescentes hombres menores de la zona periférica y las adolescentes mujeres mayores de la misma zona. Los dos grupos en plena inmersión, son: los adolescentes hombres, más grandes tanto de la zona periférica, como de la zona costera.

mujeres el grupo pionero, son las adolescentes mayores de la periferia. Aquí las experiencias en la periferia de la ciudad sugieren que hay una extracción más temprana del niño hacia la vida crecida, impeliéndole a la *madurez* y la *grandeza*, se anda más *en la calle*, y se viaja más temprano en ómnibus. En el contrapunto los adolescentes más pequeños de la zona centro ven enlentecido su despliegue en la ciudad y conforman junto con las mujeres menores de la costa los grupos retraídos en la movilidad, en cuanto a la experiencia urbana son todavía niños, probablemente sobre protegidos en el encuadre familiar.

Como se señaló, si la atención se detiene únicamente en el sexo, se ve que los hombres tienen una movilidad más activa que las mujeres con la característica de que dicha movilidad es preferentemente caminando, mientras que la movilidad femenina es más protegida, a través del transporte.

Por último, se evidencia que quienes más recorren la ciudad son los adolescentes hombres mayores de la zona periférica y costera. Para estos la ciudad está abierta y las experiencias desbordan en una variedad mayor de espacios. En particular los adolescentes hombres mayores de la zona costera tienen una movilidad más amplia que la de sus contrapartes de la periferia. Aquí el factor de consumo y una mayor capacidad para el mismo, puede ser el elemento que amplía la movilidad.



Fuente: Datos no estadísticamente representativos de elaboración propia en base a formularios aplicados a adolescentes en intervenciones en aulas, en base a 184 casos.

*En cuanto las imaginaciones.* El trabajo con los adolescentes da cuenta de que en general la identificación barrial, lo que se ha llamado *apropiación simbólica*, disminuye en el salto de edad. Aquí se sugiere, que el hecho de haber una identificación barrial mayor a más temprana edad, puede ser una extensión de las valoraciones positivas que el entorno le brinda al niño. Cuando la ciudad

empieza a ser vivida, esta *identificación heredada* se pone en cuestión y quizás como en otros aspectos de la transición niñez adolescencia, hay una necesidad de distanciarse de lo familiar para desarrollar una mirada propia, un habitar-producir que como señala De Certeau, sería una *producción calificada* por el protagonismo del propio sujeto. La excepción en esto la presentan los adolescentes más grandes de la periferia, quienes mantienen su identificación barrial. Esto no respondería a que permanezcan en una especie de retardamiento, de hecho, por la movilidad se dijo de estos que son un grupo en plena inmersión, aquí se sigue a Segura cuando plantea, que en zonas de contextos socioeconómicos más empobrecidos se tiende a una experiencia de territorialización más intensa, un tipo de “inscripción barrial”.

En cuanto a la valoración positiva, fuente de lo que se llamó *apropiación de vivencia* se deja entrever que, en el salto de edad, dentro de las mismas zonas, esta asciende para el Centro y la Periferia, y desciende para la Costa. Esto sugiere, que la ciudad empieza a ser experimentada por los adolescentes en el *segundo año* de la educación media (si bien hay adolescentes que participaron de este trabajo con edad de segundo año, estrictamente solo se intervino con adolescentes de primer y tercer año). Se dice esto, porque a la luz de los datos de movilidad, estos grupos de adolescentes de la zona periférica y centro dan un paso adelante. Con la salvedad de los pioneros: el grupo de adolescentes hombres menores de la zona periférica, quienes desde temprano tienen un recorrido ampliado en la ciudad (visto en la movilidad), los adolescentes más pequeños, en su primer año de educación media, cumplen lo que decía Breviglieri al referirse a espacios probatorios, donde estrictamente no habría una producción del espacio, sino un ejercicio de probarse a sí mismos, a través de estrategias de exploraciones de *corta distancia*.

Lo citado y varias veces referido, en cuanto al descenso de la valoración en el caso del pasaje de edad de los más pequeños a los más grandes en la zona costera de la ciudad, desafía a elaborar una respuesta más amplia que la que se puede esbozar aquí. Pero lo que es evidente, es que estos grupos de adolescentes más grandes, tienen una experiencia de la ciudad que no pasa por ningún tipo de retraimiento. Estos dos grupos experimentan la ciudad de buena manera, aunque son los adolescentes hombres quienes viven y sobre todo *caminan* en la ciudad.

Entonces, ¿qué espacios pueden experimentar, practicar y producir los adolescentes, según provengan de un lugar u otro de la ciudad? Lo corriente, en los esquemas de apropiación que se presentaron, es que la mayoría de grupos adolescentes están en una experiencia de *descubrimiento* en cuanto a la apropiación por vía de la movilidad y, casi no hay matiz, en cuanto a que, en lo referido a las imaginaciones predomina la apropiación de *vivencia* (en la *Tabla c* esto se ilustra con el color verde). Por esto descubrimiento y vivencia son las pautas generales.

## Experiencias de apropiación: movilidad e imaginaciones

		Periferia				Centro				Costa			
		Menores		Mayores		Menores		Mayores		Menores		Mayores	
		Hom bres	Muje res	Hom bres	Muje res	Hom bres	Muje res	Hom bres	Muje res	Hom bres	Muje res	Hom bres	Muje res
Apro piació n	Movili dades	Descu bri... e Inmer sión	Desc ubri ...	Inme rsión	Desc ubri ... e Inme rsión	Retra ídos	Retra ídos	Desc ubri ...	Desc ubri ...	Desc ubri ...	Retra ídos	Inme rsión	Desc ubri ...
	Imagin aciones	Simb ólica ... y Viven ...	Vive n...	Vive n...	Vive n...	Vive n...	Vive n...	Vive n...	Vive n...	Vive n...	Vive n...	Vive n...	Vive n...

*Tabla c*

Fuente: Datos no estadísticamente representativos de elaboración propia en base a formularios aplicados a adolescentes en intervenciones en aulas, en base a 184 casos.

## 7. Conclusiones: Y entonces, ¿qué tal Montevideo?

Se presentan a continuación las conclusiones de lo trabajado. En principio (objetivo específico 1) se buscó conocer la ciudad con algunos datos descriptivos que pudieran ubicar la población abordada en esta investigación, de allí que se esbozan algunas líneas en términos socioeconómicos y socio-demográficos de la población adolescente temprana (12 a 15 años) de diferentes zonas de Montevideo y de sus experiencias en actividades de ocio y tiempo libre, a partir de la información cuantitativa disponible.

Se observa que los municipios de la Periferia tienen mayor número de AT que los municipios de la zona Centro y Costa de la ciudad. Este reconocimiento cobra más valor cuando se lo mira a la luz de variables que trabajan la pobreza. Se afirma que la pobreza para la AT en Montevideo se ahonda, cuestión que, en el marco más amplio incluye a todos los NNA, el 90% de los AT que están bajo la línea de pobreza monetaria viven en la zona periférica, alcanzando unos 15.986 adolescentes.<sup>27</sup>

Si se toma el marco de variables socioeconómicas y se atiende al uso de la ciudad en términos de ocio, la ciudad aparece con mayor uso, en una progresión que va del quintil inferior al quintil superior. Señalando, una mayor capacidad de movilización y una accesibilidad a un mejor equipamiento urbano para los grupos que habitan las zonas donde se concentra población de características socio-económicas más elevadas.

No es la misma ciudad la que se vive y practica en las distintas zonas atendidas, en la Periferia hay más adolescentes, más pobreza y menos capacidad de experiencias, tanto en la cantidad como en la variedad.

Para dar respuesta a los objetivos específicos 2 y 3, referentes a movilidad e imaginaciones se elaboraron dos diagramas de comprensión del fenómeno apropiación, uno para la *movilidad* y otro para las *imaginaciones*, presentados en el apartado *apropiaciones varias*. Como ya se dijo: lo corriente, en los esquemas de apropiación que se presentaron, da cuenta que la mayoría de grupos adolescentes están en una experiencia de *descubrimiento* en cuanto a la apropiación por vía de la movilidad y, casi no hay matiz, en cuanto a que, en lo referido a las imaginaciones predomina la apropiación de *vivencia*. Los factores fundamentales que atraviesan las diversas formas de apropiación que se experimentan en la ciudad y por ello, la constatación de unas *ciudades diferentes*, son: el anclaje familiar (tema que si bien no se explora a profundidad aparece repetidamente en las

---

<sup>27</sup> Como se señala en el apartado *Adolescencia temprana y pobreza* (Tabla b), en base a datos de elaboración propia tomando lo presentado en el Observatorio de la OPP.

referencias adolescentes), el acceso al consumo y la inseguridad. Todos estos elementos están presentes en la exposición de los diferentes grupos de adolescentes, pero impactan de manera disímil. Haciendo que algunos estén fundamentalmente retraídos por la aprensión adulta y el miedo a la inseguridad, sobre todo los grupos del centro de la ciudad. Otros, *obligados* a la movilidad los de la zona periférica por evidentes cuestiones estructurales (elemento que se vislumbra pero que requiere mayor exploración), y los grupos de la costa en una experiencia de la ciudad de la mano de una mayor capacidad de consumo y acceso a una ciudad con mayores equipamientos. Estas referencias *ilustrativas* señalan que en el encuentro urbanita con la ciudad material aparecen espacialidades múltiples, algo que se puede llamar *realizaciones urbanas* desde la teoría lefebvriana o *fabricaciones espaciales* desde los conceptos de De Certeau.

Por último se dice, que en este trabajo se propuso partir desde Lefebvre, para luego hacer un rodeo fuera de su marco teórico de la mano de De Certeau, y volver a él nuevamente. En este sentido, retomar a Lefebvre es procurar decir algo sobre Montevideo, y no tan solo quedarnos en las prácticas urbanas dislocadas. Con Lefebvre se reconoció que “el espacio no es un mero contenedor, una simple expresión de las relaciones sociales, sino un factor productor y constitutivo de ellas. El espacio es un producto social; la sociedad se constituye espacialmente.” (Goonewardena, 2011, p. 10) Por esto, el espacio es el genuino elemento en disputa entre factores opresivos y oprimidos, y hablar de derecho a la ciudad, sería pensar la posibilidad de una praxis humana superadora de estas relaciones alienantes que se materializan en una producción y un uso particular del espacio; como realización de la vida urbana, con énfasis en el valor de uso, se está ante “el derecho de los ciudadanos -ciudadanos urbanos-, y de los grupos que ellos constituyen (sobre la base de las relaciones sociales) a figurar en todas las redes y circuitos de comunicación, de información e intercambios.” (Lefebvre, 1980, p. 18)

Aquí, se ha procurado dar cuenta de este espacio *vivido*, espacio público social, *lo urbano* que desborda la ciudad material, un vigor que discurre fuera de la normativa del esquema planificado. En De Certeau se reconoce que esta producción siempre se realiza, pero, como una *producción secundaria* del espacio. Se fabrica *sin permiso* de las estructuras ideológicas y materiales, es por ello una producción que se puede señalar como original, y que transcurre de táctica en táctica, siempre de manera situacional. Es una fuerza *inconsciente* (una vitalidad) que empuja a la realización espacial, y que subvierte los esquemas dados sin pretender estrictamente transformarlos. Entonces, la revolución urbana no es un asalto planificado a los cuarteles del sistema, sino una *descuidada acumulación* de vivencias que son contenidas pero que tienden a desbordarse. Y el *derecho a la ciudad* es un derecho a aparecer, a ser optimista y esperanzado en el *acontecimiento* de actuar-crear

esa vida pública. Son pequeños reboses que sin ser amenazantes erosionan y, que solo por pura persistencia tienen potencia de cambio.

Siempre se podrá decir, que la mayoría de las veces el espacio producido por medio de la apropiación adolescente (y de otros grupos con características de urbanitas) se diluye rápidamente. Una hidro lavadora limpia la pared del grafiti, la policía responde a una denuncia de ruidos molestos y más, los adolescentes se encaminan hacia el mercado de trabajo, en definitiva, la ciudad se repositona y *se defiende* a través de instancias de reordenamiento y reproducción social. La constatación teórica fundamental para este trabajo elaborada por De Certeau, es que a la sociedad de la disciplina encarnada en la planificación urbana de una ciudad que se organiza en base a la noción de tiempo, olvidando o escondiendo su realidad espacial le sobrevive subrepticamente un hacer cotidiano ejecutado por protagonistas de perfil errante, quienes aparecen pertinazmente como fantasmas. Estos no aspiran a revolucionar la ciudad, su andar es una escritura que ni ellos mismos logran leer, pero no son pasivos, son creadores espontáneos de prácticas cotidianas que le dan un sentido a la ciudad. Producen con su trashumancia el espacio que los planificadores nunca pueden producir, a través de una experiencia “antropológica”, poética y mítica del espacio. (De Certeau, 2000, p. 105). Es lo que con Lefebvre se reconoce como ejercicio del derecho a la ciudad, a producir desde la propia experiencia urbana el espacio público, en tanto espacio de encuentro y de realización humana fundamentada en el valor de uso, *una nueva ciudad*.

Y entonces, ¿qué tal Montevideo? En relación a la valoración de la producción del espacio y la ciudad de Montevideo (objetivo específico 4), se procuró, por medio de las prácticas espaciales con características de ejercicio del derecho a la ciudad de los adolescentes tempranos de tres zonas de Montevideo, poder decir algo sobre la ciudad.

Se puede decir que la ciudad de la periferia está más abierta, y es apropiada desde más temprana edad. No será pues, por mérito de la ciudad aquí propiamente, sino de lo que se señaló como una extracción anticipada de la niñez hacia la edad adulta. Los rastros están en el juego en la calle, en el tránsito en el transporte público. La ciudad de la periferia es, además: insegura pero no como factor que limite, abierta, se recorre más tempranamente y, se vive en plazas, calles y parques de cerca de casa, en general el consumo está ausente, lo más importante de esta ciudad son los amigos, un verdadero lugar.

Montevideo, se sugiere más cerrada en las prácticas de quienes habitan las zonas centro y se ubican en estratos socio-económicos medios. Se extiende la niñez de cara a la ciudad y los urbanitas aparecen más tarde. La inseguridad surge como el elemento simbólico que condiciona la vida urbana de estos adolescentes. Para los más pequeños esto significa estar sumamente retraídos; los más grandes,



aunque comienzan a moverse, preferentemente descubren y disfrutan la ciudad de los lugares públicos cerrados.

En las zonas socio-económicas con mayores recursos, que se ubican territorialmente en la costa de Montevideo, se vislumbra una ciudad más diversa y disfrutable, se juega, se pasea, también se compra más que en ninguna otra zona de la ciudad. La inseguridad no es problema y parece bastante distante de todos. Los lugares públicos cerrados predominan, y se destaca que los adolescentes hombres más grandes recorren abundantemente la calle, incluida la noche.

¿Es Montevideo, una ciudad que habilita la apropiación?, ¿es sensible a nuevas apariciones? Como primer elemento, se sugiere que las movilidades en general son muy bajas y que, por ello, la ciudad parece más grande y más apropiada por medio de las imaginaciones que por cuenta de la movilidad propiamente. El acceso a la calle es cuidado para la mayor parte de los grupos de adolescentes estudiados y se va dando a cuenta gota. En este sentido, en el extremo esta la ciudad habitada por los adolescentes de las zonas socio-económicas medias, las calles allí aparecen vacías.

Entonces, el elemento imaginal es el más activo para validar la apropiación adolescente, esto constata, que los impedimentos para la apropiación cuando aparecen son también y fundamentalmente de carácter representacional (Lefebvre). En este sentido, el consumo por la amplia referencia a los lugares públicos cerrados como los shoppings centers y la inseguridad se plantean como los principales condicionamientos, la ciudad se agranda o se achica de la mano de estos hitos urbanos.

También vale consignar que en los grupos trabajados no hay una marca territorial potente, y por eso, puede decirse de Montevideo que se presenta *imaginalmente abierta*. Así, el Parque Rodó, la Rambla o el mismo centro es un poco de todos.

Estos elementos, sugieren que en general se pueda hablar afirmativamente de Montevideo, como una ciudad permeable que tolera la presencia de lo urbano (Lefebvre), y de sus fabricaciones secundarias del espacio (De Certeau), una práctica incipiente, aunque tenue del derecho a la ciudad. Quedará para otras instancias de investigación ver si estos florecimientos urbanitas logran materializarse y cambiar algo en la ciudad, o si son fuerzas que se diluyen y desaparecen sin dejar memorias, sorbidas por las estructuras ya establecidas.

## 8. Referencias bibliográficas

- Aguilera y otros. (2000) Pensar lo urbano, teorías, mitos y movimientos. Universidad de los Andes. Fondo Editorial Crátera. Venezuela.
- Aries, Oriana y Di Landri Fiorella (2018). Estimación de la pobreza por el Método del Ingreso 2017. INE. <https://www.ine.gub.uy/linea-de-pobreza1>
- Auge, Marc. (2000) Los -no lugares- espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. de la Ed. Gedisa.
- Batthyány, Karina (coordinadora). (2011) Metodología de la investigación en Ciencias Sociales Apuntes para un curso inicial. Montevideo: Departamento de Publicaciones, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR).
- Barañano Cid, Margarita. (s/f) El paradigma de las movilidades: contribuciones y limitaciones. Universidad Complutense de Madrid. <https://www.ucm.es/masteranalissociocultural/prof-margarita-baranano-cid>
- Bayón, Cuenca y Cardie. (2017) Reimaginar la ciudad. Prácticas de ocio juvenil y producción del espacio público urbano. Obets. Revista de Ciencias Sociales. Vol. 12.
- Bericat Alastuey; Eduardo. (2000) La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. Paper 62 Universidad de Málaga. Departamento de Sociología.
- Berroeta Torres y Vidal Moranta. (2012) « La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: fundamentos para los relatos de pérdida, civilidad y disputa », Polis [En línea], 31 | 2012, Publicado el 12 diciembre 2012, consultado el 16 noviembre 2014. URL : <http://polis.revues.org/3612> ; DOI : 10.4000/polis.3612
- Borrás, Victor (2019) Cambios y discontinuidades en la configuración socioespacial de Montevideo y el Área Metropolitana: una mirada longitudinal. En: Habitar Montevideo: 21 miradas sobre la ciudad. Udelar.
- Breviglieri, M. (2007) Ouvrir le monde en personne. Une anthropologie des adolescences. In Breviglieri M. & Cicchelli V., Adolescences méditerranéennes. L'espace public à petits pas, Paris, INJEP-L'Harmattan, Collection Débats Jeunesses.
- Breviglieri, Marc. (2011) El arco de experiencias de la adolescencia. Esquivas, estratagemas, embrollos, caparzones y destellos. Acta Sociológica – Nº 55. Mayo 2011.

- Caitlin Cahill (2000) Street Literacy: Urban Teenagers' Strategies for Negotiating their Neighbourhood, *Journal of Youth Studies*, 3:3, 251-277, DOI: 10.1080/713684375.
- Casal, Joaquim y otros. (s/f). Pasado, presente y futuro de los estudios sobre las transiciones de los jóvenes. GRET-Universidad Autónoma de Barcelona. Documentos N° 4.
- Cedeño, Martha. (2009) Ciudad y vida urbana: un esbozo teórico. En *Perifería*, revista de recerca i formació en antropologia. Instituto Catalán de Antropología.
- Costes, Laurence. (2011) Del 'derecho a la ciudad' de Henri Lefebvre a la universalidad de la urbanización moderna. *Urban*, [S.l.], n. 02, p. 89-100, oct. 2011. ISSN 2174-3657. Disponible en: <<http://polired.upm.es/index.php/urban/article/view/1495>>.
- Criado, Martin. (1998). *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*. Ed. Istmo.
- Chaves, Mariana, y otros. (2017) Interdependencias múltiples y asimetrías entre géneros en experiencias de movilidad cotidiana en el corredor sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires (Argentina). *Revista Transporte y Territorio /16*
- Charry Joya, C. A. (2006). Perspectivas conceptuales sobre la ciudad y la vida urbana: el problema de la interpretación de la cultura en contextos urbanos. *Antipoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (2), 209-228.
- Da Fonseca, Aline y otros. (2019) Espacios públicos barriales y acción colectiva: un acercamiento conceptual. En: *Territorialidades barriales en la ciudad contemporánea*. UdelaR.
- D'Ancona María. (2001). *Metodología cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Dávila León, Oscar. (2004) *Adolescencia y juventud. De las nociones a los abordajes*. Última década. N°21 – Dic 2004.
- De Certeau, Michel. (2000) *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana.
- Delgado, Manuel. (1999) *El animal público*. Ed. Anagrama.
- Filardo, Verónica (coordinadora). (2007) *Usos y apropiaciones de espacios públicos de Montevideo y clases de edad*. Departamento de Sociología. FCS-UdelaR.
- Gasca Salas, Jorge. (2005) *La ciudad. pensamiento crítico y teoría, Acercamiento a los fundamentos para su comprensión global*. Instituto Politécnico Nacional, México.

- Gasca Salas, Jorge. (abril-junio 2017). Henri Lefebvre y El derecho a la ciudad Exégesis desde sus "Tesis sobre la ciudad". Bitácora Urbano-Territorial, 27 (2), 19-26.
- Goonewardena Kanishka. (2011). Henri Lefebvre y la revolución de la vida cotidiana, la ciudad y el Estado. En Revista Urban núm. 2 2011. Universidad Politécnica de Madrid.
- Hannerz, Ulf. (1986) Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana. Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Hiernaux, Daniel. (2007) Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. EURE (Santiago) [online]. 2007, vol.33, n.99 [citado 2021-04-05], pp.17-30. Disponible en: [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0250-71612007000200003&lng=es&nrm=iso](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612007000200003&lng=es&nrm=iso).
- Katzkowicz, Noemí (Coordinadora). (2020) Informe cuarta encuesta nacional de adolescencia y juventud 2018. Instituto Nacional de la Juventud. Montevideo.
- Kett, Joseph F. (1993) Descubrimiento e invención de la adolescencia en la historia. Journal of adolescent health.
- Lefebvre, Henri. (1969) El derecho a la ciudad. Ediciones Península.
- Lefebvre, Henri (1980) Espacio y política. El derecho a la ciudad II. Ediciones Península.
- Lefebvre, Henri. (2013) La producción del espacio. Ed. Capitán Swing.
- Lindón, Alicia. (2007) La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. EURE. Revista latinoamericana de estudios urbano regionales. DOI:10.4067/S0250-71612007000200002
- López, Nestor. Opertti, Renato. Vargas, Carlos (Coordinadores). (2017) Adolescentes y jóvenes en realidades cambiantes. UNESCO.
- Lynch, Kevin. (2008) La imagen de la ciudad. Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona.
- Marrero Guillamón, Isaac. (2008) La producción del espacio público. Fundamentos teóricos y metodológicos para una etnografía de lo urbano. Contextos. Revista d'antropología y investigació social. Numero 1 – mayo 2008.
- Monserrat Fonseca, Jessica. (2014) La importancia y la apropiación de los espacios públicos en las ciudades. Paakat. Revista de tecnología y sociedad. México.

- Ontiveros Acosta, T. y De Freitas Taylor, J. (2006). Hacia la comprensión del uso de los espacios públicos privados en los territorios populares contemporáneos. Cuaderno urbano: espacio, cultura y sociedad, 5: 217-234.
- Ortiz, Anna, Maria Prats y Mireia Baylina. (2014) Procesos de apropiación adolescente del espacio público: otra cara de la renovación urbanística en Barcelona. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles. Nº 65, 2014.
- Segura, Ramiro. (2012) La ciudad y el acontecimiento. Juventud, clase social y acceso al espacio público en la ciudad de La Plata. Revista Question – Vol. 1, N.º 35
- Swayer, Susan y otros. (2018) La edad de la adolescencia. Publicado en: The Lancet child and adolescent health. Volumen 1, 2018.
- Tomadoni, Claudia y Romero Grezzi, Carlos. (2014) El lugar como categoría de análisis del espacio público. Complejidad, (in)materialidad, resignificación y planificación del espacio público.
- Unidad de Estadística. (2020) Información Física y Sociodemográfica por Municipio 2019. Intendencia de Montevideo.
- Vidal Moranta, Pol Urrútia. (2005) La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares Anuario de Psicología, vol. 36, núm. 3, diciembre, 2005, pp. 281-297 Universitat de Barcelona Barcelona, España.
- Weller, Susie. (2006). Situating (Young) teenagers in geographies of children and youth. 17 ago 2006, de Children's Geographies Sitio web: 10.1080/14733280600577517
- Zunino singh, Dhan. (2018) Ciudades, prácticas y representaciones en movimiento. Notas para un análisis cultural de la movilidad como experiencia urbana. Tempo soc. [online]. 2018, vol.30, n.2, pp.35-54. <https://doi.org/10.11606/0103-070.ts.2018.142171>.